Proyecto Educativo Pastoral para la

Escuela Católica de América

CIEC
CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

SANTILLANA

Confederación Interamericana
de Educación Católica - CIEC

Proyecto Educativo Pastoral para la Escuela Católica de América

Secretariado general
Bogotá, 2015

SECRETARIA GENERAL
Sor Alba Arreaga Rivas, HDLC

SECRETARIO ADJUNTO
Oscar A. Pérez Sayago

CONSEJO DE LA CIEC
Región Andina Rómulo López Seminario
Región Caribe Padre José Cuello, SDB
Región Centroamérica Padre Fray Walter Loaisiga, OFM CONV
Región Norte Hno. Alexandro Aldape
Región Sur Padre Alberto Bustamante
Secretario General OIEC Padre Ángel Astorgano, SDB

© CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA - CIEC
Calle 78 No. 12 - 16 Oficina 101
BOGOTÁ - COLOMBIA - SURAMERÍCA
ISBN: 958-33-0083-7
www.ciec.edu.co - oscar.perez@ciec.edu.co

Edición 2015
Impreso en Colombia por Nomos Impresores S.A.

Contenido

Presentación 6

Nuestro proyecto

¿Quiénes somos? 8
¿Qué nos proponemos? 9
¿Qué visión de futuro nos anima? 10
¿Cómo estamos organizados? 10
¿Qué hacemos como confederación? 12

Proyecto Educativo Pastoral para la Escuela Católica de América

1. ¿De dónde partimos? 15
1.1 Aparecida
1.2 Vayan y enseñen
1.3 Metas 2021

1.4 Discursos del Papa Francisco a la Escuela Católica
1.4.1 Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica – 13 de febrero 2014
1.4.2 Discurso a los miembros de la Unión Católica Italiana de Profesores – 14 de marzo de 2015
1.4.3 Discurso en el Encuentro con el Mundo de la Escuela y de la Universidad en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador – Martes, 7 de julio de 2015
1.4.4 Mensaje del Papa Francisco en el Encuentro Mundial de Educación Católica en Roma – 21 de noviembre de 2015

2. La escuela católica de américa y sus desafíos 41
2.1 Desafíos para la escuela católica de América
2.1.1 El desafío de la identidad
2.1.2 El diálogo con las pedagogías contemporáneas
2.1.3 Educar la inteligencia espiritual: criticidad frente a las nuevas tecnologías
2.1.4 Educar en la sociedad del conocimiento
2.1.5 Humanismo y ciencia en la educación
2.1.6 Educar para la ciudadanía y la vida política
2.1.7 El desafío de la articulación
2.1.8 El desafío de la calidad
2.1.9 El desafío de ser significativos

3. Evangelizar educando desde el currículo 59
3.1 Evangelización n y ciencias sociales
3.1.1 La historia
3.1.2 La geografía
3.1.3 Evangelización y pensamiento filosófico
3.2 Evangelización y ciencias experimentales, físicas y exactas
3.3 Evangelización y conocimiento matemático
3.4 Evangelización y lengua castellana – literatura
3.5 Evangelización e idiomas extranjeros
3.6 Evangelización y formación artística
3.7 Evangelización y educación física – actividades lúdicas
3.8 Evangelización y ciencias naturales – ecología y ambiente
3.9 Evangelización y Educación Religiosa Escolar

4. La Pastoral Educativa en la Escuela católica 61
4.1 Objetivo de la Pastoral Educativa en la Escuela católica
4.2 Programas de la Pastoral Educativa
4.2.1 Programa 01: Espiritualidad y mística (EM)
4.2.2 Programa 02: pastoral infantil y juvenil (PIJ)
4.2.3 Programa 03: pastoral vocacional (PV)
4.2.4 Programa 04: pastoral para maestros (PM)
4.2.5 Programa 05: Pastoral familiar (PF)
4.2.6 Programa 06: Pastoral catequética (PC)
4.2.7 Programa 07: Pastoral para egresados (PE)
4.2.8 Programa 08: Pastoral para Personal Administrativo y de Servicios (PAS)
4.2.9 Programa 9: Pastoral Social (PS)
4.2.10 Programa 10: Educación Religiosa Escolar (ERE)
4.2.11 Programa 11: Evangelización del currículo – Teología de la educación (EC)
4.2.12 Programa 12: Divulgación & Autofinanciación (D&A)
4.3 Pasos para elaborar un proyecto de Pastoral Educativa

Anexos..... 91
Bibliografía 103

Presentación

En los primeros setenta (70) años, la CIEC quiere ofrecerles la renovación de su proyecto educativo-pastoral, que pretende señalar las líneas para una escuela abierta al mundo, alerta a una pedagogía creadora, atenta a las posibilidades humanas del futuro, solidaria de todos los lugares en los que se educan los niños, adolescentes y jóvenes, en la comunidad eclesial y en la comunidad de las naciones.

Este es el momento de hacer los cambios que haya que hacer para ponernos en sintonía con las exigencias de los tiempos. Seguir apegados al pasado, a lo hecho, a las estructuras, a las tradiciones por venerables que sean o parezcan, es negar la acción constructiva y permanentemente renovadora del espíritu de DIOS, que hace "nuevas todas las cosas". Hoy más que nunca debemos apostar por un proceso de cambio y de cambios en la escuela, en línea evangélica. Son necesarios, urgentes e insoslayables.

Pensamos que la tarea que corresponde a la escuela católica de América en esta hora de nuestra historia, es la de ayudar a alumbrar una generación capaz de vivir en un mundo interconectado

e interdependiente, pero respondiendo a las crecientes exigencias de justicia y solidaridad entre hombres y pueblos.

Pretendemos dar unos lineamientos generales para que se pueda estructurar un modelo de Pastoral Educativa que sea capaz de servir el vino siempre nuevo del Evangelio en vasijas nuevas, para poder llegar al corazón y a la mente de los niños y jóvenes. Exigirá un itinerario que envuelva en un mismo proceso al educador y al educando. "Ambos deben educarse y evangelizarse mutuamente, intercambiando experiencias religiosas, escuchándose uno al otro reconociendo el uno en el otro la presencia de Jesús y del espíritu, dándose cuenta de las limitaciones recíprocas y concientizando la mutua misión de estar al servicio del mundo"[1].

No podemos, entonces seguir consumiendo el tiempo en una retórica de buenas intenciones: es hora de convertirnos en punta de lanza de una transformación verdadera. Este siglo debería señalar el nacimiento de una escuela cristiana "dedicada fundamentalmente a construir la mesa de la fraternidad, con pan y vino para todos"[2]
Estos son los motivos que nos han impulsado a la realización de este proyecto educativo-pastoral que hoy ponemos en sus manos con ilusión y esperanza.

Este proyecto educativo-pastoral es una ventana abierta al panorama de desafíos para la educación católica del continente, pero sobre todo es un inmenso portón abierto al desafío de nuestro propio compromiso cristiano en favor de una sociedad con rostro de hermano, olor a justicia y sabor a reino.

Sor Alba Arreaga Rivas, HDLC
Secretaria general de la CIEC.

1. Leonardo Boff.
2. Pablo Neruda.

CIEC
CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA
DE EDUCACIÓN CATÓLICA

¿Quiénes somos?

La Confederación Interamericana de Educación Católica —**CIEC**—, creada por el Primer Congreso de Educación Católica (1945), es una institución de derecho civil, sin ánimo de lucro, al servicio de la Educación Católica de América, integrada en la actualidad por las Federaciones educacionales de los 23 países miembros, agrupados administrativamente en cinco regiones correspondientes a Norte, Caribe, Centroamérica, Andina y Sur.

La CIEC mantiene relaciones permanentes con organismos internacionales del área educativa y educativo-pastoral: Sagrada Congregación para la Educación Católica, CELAM, CLAR, UNESCO, OEA y UNICEF, entre otras.

La OIEC —Oficina internacional de Educación Católica—, con sede en Bruselas, ha designado a la CIEC como su Secretariado Regional para América, por lo que el Secretario General de la CIEC es miembro permanente del Consejo de la OIEC.

Como organización eclesial, la CIEC se sitúa dentro de las asociaciones de fieles contempladas en el Título V del Derecho canónico

(cc. 298 a 311), y a tenor de los cc. 304,309 y 319, tiene autonomía organizativa, funcional y administrativa, y ejerce su tarea en unión y comunión de iglesia, asumiéndola como un auténtico ministerio evangelizador, con las implicaciones que esto conlleva.

¿Qué nos proponemos?

El objetivo fundamental de la CIEC es trabajar por el mejoramiento de la educación en todo el continente, difundir y promover los principios y valores que conciernen a la organización y orientación de la educación católica en América y fomentar la comunión y la solidaridad entre todos sus miembros, siempre desde una perspectiva evangélica.

La CIEC hace suyas las inquietudes educativas de todos los pueblos americanos y desde allí prioriza, en su práctica diaria, la atención a problemas de densa significación para el ser humano actual: la calidad educativa, la equidad, la inclusión, la atención a niños y niñas en situación laboral, la formación de los padres y madres de familia, la capacitación permanente del docente, la participación familiar y comunitaria en lo educativo, la planificación y la evaluación renovadas, la búsqueda de modelos alternativos de escolarización, etc.

A tal fin, se compromete en los procesos de cambio social; fomenta la promoción de comunidades educativo-pastorales animadas por el espíritu de libertad y caridad; promueve la defensa de la vida en todas sus manifestaciones, la calidad integral de la educación, la libertad de educación, el acceso de todos a la educación con atención privilegiada a los pobres y excluidos, el financiamiento de la educación privada, así como la búsqueda de soluciones a los problemas educativos emergentes en nuestras sociedades.

¿Qué visión de futuro nos anima?

La CIEC se propone ser una institución integrada por personas apasionadas por el evangelio y por la educación que, unidas en torno a un proyecto educativo-pastoral, afronten creativa y dinámicamente los desafíos del cambio, la evangelización de la cultura, el respeto a la diversidad, la interculturalidad, la inclusión y la atención a la familia. De este modo, podrá convertirse, cada federación y cada centro educativo, en un espacio generador de una visión nueva de la persona, la sociedad, la iglesia, la educación y la cultura.

¿Cómo estamos organizados?

Las estructuras fundamentales de la CIEC son su Asamblea General, el Consejo y la Secretaría General.

La sede de la Secretaría General está ubicada en la ciudad de Bogotá (Colombia).

Cada región —Norte, Caribe, Centroamérica, Andina, Sur— es coordinada y animada por un Consejero Regional, quien, a la vez, es miembro del Consejo CIEC.

En cada país miembro existe una Federación o Asociación, y solo una, que asume la representación de la educación católica nacional, de acuerdo con sus propios estatutos. En la actualidad, esas federaciones son las siguientes:

- **Región Norte**
  Canadá
  CCSTA (The Canadian Catholic School Trustes'Association)
  Estados Unidos
  NCEA (National Catholic Educational Association)

México
CNEP (Confederación Nacional de Escuelas Particulares A. C.)

- **Región Caribe**

Curaçao - Antillas Neerlandesas
RKCS (RK Centraal Schoolbestuur)
Haití
CEEC (Commission Episcopale pour l´éducation Catholique)
Puerto Rico
SIEC (Secretariado Interdiocesano de Educación Católica)
República Dominicana
UNEC (Unión Nacional de Escuelas Católicas)
Venezuela
AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica)

- **Región Centroamérica**

Costa Rica
ANADEC (Asociación Nacional de Educación Católica)
El Salvador
FEDEC (Federación de Entidades de Educación Católica)
Guatemala
ANACC (Asociación Nacional de Colegios Católicos)
Honduras
FENCECH (Federación Nacional de Centros Educativos Católicos de Honduras)
Nicaragua
FENEC (Federación Nicaragüense de Educación Católica)
Panamá
FECAP (Federación de Colegios Católicos de Panamá)

- **Región Andina**

Bolivia
ABEC (Asociación Boliviana de Educación Católica)
Colombia
CONACED (Confederación Nacional de Educación Católica)
Ecuador
CONFEDEC (Confederación Ecuatoriana de Establecimientos de Educación Católica)

Perú
CCEC (Consorcio de Centros Educativos Católicos)

- **Región Sur**
  Argentina
  CONSUDEC (Consejo Superior de Educación Católica)
  Brasil
  AEC (Associação de Educação Católica do Brasil)
  Chile
  CONFIDE (Confederación de Institutos de Educación)
  Paraguay
  ASIEC (Asociación de Instituciones Educativas Católicas)
  Uruguay
  AUDEC (Asociación Uruguaya de Educación Católica)

¿Qué hacemos como confederación?

- Procuramos implementar las directrices educativas de la Iglesia.
- Animamos y apoyamos la labor educativa de las Federaciones nacionales de los países miembros.
- Mantenemos redes de comunicación e intercambio interfederaciones y fomentamos la solidaridad real entre los países miembros.
- Organizamos periódicamente, a nivel regional y continental, eventos abiertos, como foros, congresos, etc., sobre temas educativos de importancia y actualidad.
- Promovemos la formación permanente del personal de nuestros centros mediante actividades propias y por medio de convenios con otras instituciones educativas de América y Europa.

- Participamos en foros internacionales donde se discuten y se fijan políticas educativas para los países de América.

- Impulsamos proyectos de educación, que avanzan en las líneas prioritarias de la CIEC.

- Mantenemos lazos dinámicos de interdependencia y solidaridad con las diversas instituciones que dicen tener relación con los programas y orientaciones educativos.

- Participamos en las actividades y eventos organizados por la Oficina Internacional de Educación Católica —OIEC— de la cual somos miembros de derecho y en cuyo Consejo tenemos presencia activa permanente.

- Publicamos la Revista indexada *Educación Hoy*, en la cual se recogen experiencias e investigaciones sobre temas educativos de actualidad.

1. ¿De dónde partimos?

1.1 Aparecida

En un documento tan importante para la Iglesia de América Latina y El Caribe como Aparecida, no podía estar ausente la Educación como uno de los temas centrales de la vida de la Iglesia. Las reflexiones y sugerencias de nuestros Obispos en esta línea se concentran en dos partes. La primera, y la más abundante, corresponde a los n.os 328-346, bajo el título "La Educación Católica", y se enmarca dentro del capítulo 6 del documento: "El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros". La segunda, n.os 481-483, lleva el título "La Educación como Bien Público", se sitúa en el capítulo 10: "Nuestros Pueblos y la Cultura". Sin embargo, en varios otros números del documento, es posible advertir algunas visiones, juicios y sugerencias con respecto a la educación que complementan de manera significativa lo señalado en los números antes indicados.

Nuestros Obispos nos llaman la atención sobre los agudos procesos de cambio que se dan en el continente Latinoamericano y en El Caribe, de manera que afectan toda la vida de sus habitantes y, particularmente, la educación que se imparte en nuestros países:

> *"Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan*

profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos" a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10, 10)" (33).

"Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. Como pastores de la Iglesia nos interesa cómo este fenómeno afecta la vida de nuestros pueblos y el sentido religioso y ético de nuestros hermanos que buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo" (35).

"Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe" (39).

Actualmente la Educación, así como otros ámbitos de la sociedad, centra la atención de las autoridades civiles, quienes propugnan cambios y reformas significativas, las que conllevan consecuencias importantes en la escuela:

"Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros internacionales, se

aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen las organizaciones solidarias" (76).

La preocupación mayor de los Obispos, ante tales reformas, es la orientación y el concepto de educación que subyace en las acciones emprendidas por medio de las políticas públicas de las autoridades civiles, lo cual hace pensar en una verdadera emergencia educativa:

"América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado.

Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad" (328).

Ante las dificultades que se advierte en el continente con respecto a qué se persigue con la educación, Aparecida señala que esta ha de ser integral, es decir, que se tome en cuenta todos los factores que inciden en la persona humana, sin olvidar la dimensión ética y trascendente:

"Ante esta situación, fortaleciendo la estrecha colaboración con los padres de familia y pensando en una educación de calidad a la que tienen derecho, sin distinción, todos los alumnos y alumnas de nuestros pueblos, es necesario insistir en el auténtico fin de toda escuela. Ella está llamada a transformarse ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. En realidad, la cultura para ser educativa debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven. De esta manera las distintas disciplinas han de presentar no solo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar, y verdades por descubrir. Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarle a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre. Aun en el ámbito de la educación, se manifiesta la tendencia a asumir la actualidad como parámetro de los valores, corriendo así el peligro de responder a aspiraciones transitorias y superficiales, y de perder de vista las exigencias más profundas del mundo contemporáneo. La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia" (329-330).

"Como pastores no podemos ignorar la misión del Estado en el campo educativo, velando de un modo particular por la

educación de los niños y jóvenes. Estos centros educativos no deberían ignorar que la apertura a la trascendencia es una dimensión de la vida humana, por lo cual la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos.

La Iglesia cree que "los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos, o están al frente de la educación, procurar que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho" (481-482).

Los Obispos no solamente han delineado algunas características acerca de la educación en América Latina y El Caribe o han señalado algunos criterios de discernimiento para evaluarla, sino también se aventuran en algunas propuestas y sugerencias que ayuden a la educación católica a asumir un papel activo en la formación de las personas, especialmente como discípulos misioneros de Jesucristo. Se detienen especialmente en los colegios católicos:

"La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa" (337).

"Se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro

de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos.

Que desde allí, en comunión con la comunidad cristiana que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción humana de los más pobres. Estos objetivos son esenciales en los procesos de admisión de alumnos, sus familias y la contratación de los docentes" (338).

1.2 Vayan y enseñen

El Departamento de Cultura y Educación del CELAM, por su parte, por medio del Área de Educación General y Media, se trazó el objetivo de promover en los centros educativos católicos, auténticos procesos de discipulado misionero, para fortalecer la identidad y la misión de la escuela, en este cambio de época, a la luz de Aparecida.

Este material se suma a los valiosos documentos sobre educación que ha producido la Iglesia en los últimos tiempos y que han sido trabajados explícitamente como fuente y referencia. Al mismo tiempo pretende acompañar las transformaciones que se han operado en los sistemas educativos del Continente y del mundo.

Tiene como interlocutores a todos los que se desempeñan en el campo educativo (formal y no formal), especialmente a las comunidades educativas católicas. Y también, hombres y mujeres de fe que se desempeñan en otras escuelas y que quieren compartir con todos la riqueza de la educación iluminada por los principios evangélicos.

El documento recoge la experiencia y vivencia de la escuela, la voz silenciosa de tantos educadores, estudiantes y padres de familia que cotidianamente se comprometen con una auténtica formación de discípulos misioneros, la riqueza teórica de las reflexiones y el magisterio de la Iglesia.

El documento consta de tres partes:

1. Contextualización de la Escuela Católica en el cambio de época.
2. Educación y Escuela Católica.
3. La misión continental de Aparecida en los actores de la Escuela Católica.

No se puede desconocer el valor cuantitativo y cualitativo de la educación y de las escuelas católicas en todos los países del Continente, que atienden a todos los niveles educativos y a los diversos sectores sociales, especialmente a los más desposeídos, promoviendo la educación como instrumento de humanización, socialización y evangelización. Un significativo número de educadores sacerdotes, religiosos y laicos brindan su profesionalidad y su vocación a niños, adolescentes y adultos, y comparten sus responsabilidades con los padres de familia y la sociedad.

La Escuela Católica, como discípula misionera, debe ponerse en estado de misión permanente. El documento final de Aparecida —cuya lectura y estudio es imprescindible— señala:

> *"Asumimos el compromiso de una gran misión de todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza." (DA 362)*

Invitamos a todas nuestras federaciones y Escuelas Católicas de América a continuar la reflexión de este valioso documento y a buscar caminos auténticos de evangelización para los niños y jóvenes de nuestros pueblos.

1.3 Metas 2021

El proyecto «Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios» es una de las iniciativas de mayor envergadura y significación que ha puesto en marcha en los últimos años la comunidad iberoamericana de naciones. El logro de sus objetivos contribuirá de forma decisiva al desarrollo de los pueblos y al bienestar de los ciudadanos.

Su finalidad última es enormemente ambiciosa: mejorar la calidad y la equidad en la educación para hacer frente a la pobreza y a la desigualdad y, de esta forma, favorecer la inclusión social. Se trata, en definitiva, de abordar con decisión algunos retos aún no resueltos, como el analfabetismo, el abandono escolar temprano, el trabajo infantil, el bajo rendimiento de los alumnos y la escasa calidad de la oferta educativa pública. Y se pretende hacerlo con la voluntad de enfrentarse, al mismo tiempo, a las demandas exigentes de la sociedad de la información y del conocimiento: incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza y en el aprendizaje, apuesta por la innovación y la creatividad, desarrollo de la investigación y del progreso científico. Su aprobación por la XX Conferencia de Ministros de Educación y, después, por la XX Cumbre Iberoamericana se basa en la convicción de que es necesario caminar deprisa y con valentía para estar en los primeros vagones del tren de la historia del siglo XXI. La fecha de 2021 como referencia para cumplir dicha tarea no es casual, pues tiene que ver con el final del proceso de celebración de los bicentenarios de la independencia que ahora se desarrolla y que tanta significación tiene para Iberoamérica.

De 2015 a 2021: Una etapa como término y para tomar impulso

Los análisis posteriores sobre la declaración de las Metas del Milenio y la Educación para Todos han puesto de relieve las interacciones entre las diferentes metas, la importancia de abordar nuevos desafíos de cobertura, continuidad, calidad y equidad en la educación, y la necesidad de adecuar sus planteamientos a las diversas situaciones de los países.

De ahí la importancia de mantener el esfuerzo e incorporar nuevos objetivos en la perspectiva del año 2021. El cumplimiento de la EPT (Educación para todos) con criterios de calidad exige tener en cuenta las condiciones económicas y sociales de la población, sobre todo de aquellos sectores más desprotegidos, y no olvidar la estrecha dependencia entre el contexto sociocultural de las familias y los progresos educativos de sus hijos.

Es muy difícil aprender con hambre, o con falta de higiene, o con graves riesgos para la salud, o viviendo en un hogar mísero. No digamos si, además, es preciso cuidar de los hermanos pequeños o colaborar en el sustento familiar. Es muy difícil aprender cuando la lengua de los maestros no es la lengua originaria de los alumnos, o cuando los materiales escolares no se corresponden con la propia lengua. Es muy difícil aprender cuando no hay libros en casa y los padres no saben leer ni escribir. Un número reducido de países de la región ha alcanzado, o está a punto de alcanzar, los cuatro objetivos más cuantificables de la Educación para Todos (EPT). La mayoría de los países se hallan en una posición intermedia con respecto a la consecución de esos objetivos.

La región en su conjunto está a punto de conseguir la enseñanza primaria universal (EPU), pero necesita mejorar la calidad de esta y acabar con las grandes disparidades que se dan en detrimento de algunas áreas geográficas y de determinados grupos socioeconómicos y étnicos.

Pese a las mejoras en la enseñanza preescolar y el elevado grado de cobertura de esta, los niños más desfavorecidos no suelen beneficiarse en general de los programas de atención y educación de la primera infancia (AEPI). Por otra parte, la alfabetización de los adultos sigue representando en algunos países un motivo de grave preocupación con respecto a la consecución de la EPT. Fuente: UNESCO (2008).

Educación para Todos en 2015, ¿alcanzaremos la meta? Esta es la razón por la cual los Objetivos del Milenio y de la EPT deben plantearse de forma integrada y sistémica, analizando las relaciones

entre unos y otros y considerando dónde se encuentran las raíces de los problemas para orientar hacia ellas las estrategias de acción preferente.

Por ello, la Unesco y los diferentes organismos internacionales que colaboran en la consecución de estas metas han ampliado y precisado a lo largo de estos años los objetivos necesarios para garantizar el derecho de todos a la educación. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y la Unesco (2005) en un documento reciente sobre el financiamiento y la gestión de la educación en, precisamente, América Latina y el Caribe, han destacado que para alcanzar las metas establecidas es necesario modernizar la gestión de la educación, profesionalizar y dar protagonismo a los educadores, otorgar un papel más relevante a la comunidad educativa local y una acción más estratégica a la administración central.

Pero además, es necesario incorporar las tecnologías de la información y la comunicación al proceso de enseñanza y aprendizaje, orientar el currículo hacia la adquisición de las competencias básicas, formar ciudadanos activos y responsables, asegurar la conexión de la educación con los anhelos de los jóvenes y lograr su participación activa en su propia formación.

Todas ellas son tareas que se muestran necesarias y que aparecen impulsadas por los cambios sociales y tecnológicos que vive la sociedad, pero también por las nuevas exigencias hacia el sistema escolar. La agenda educativa de la región, como se apuntará a continuación, ha de hacer frente a dos agendas ineludibles: los desafíos pendientes del siglo XX y los nuevos desafíos del siglo XXI. Por ello adquiere todo su sentido la llamada a adecuar la EPT y su desarrollo a la situación de cada país, teniendo en cuenta el punto de partida de cada uno de ellos, la fortaleza de sus instituciones, sus posibilidades futuras y la cooperación requerida.

En este contexto hay que situar las «Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios». Se trata, por una parte, de redoblar el esfuerzo para lograr los obje-

tivos de la Educación para Todos en 2015; y, por otra, se pretende precisarlos y completarlos en función de los desarrollos y exigencias de los últimos años y de adecuarlos a los ritmos de crecimiento de cada país, de tal manera que todos se sientan concernidos por ellos y mantengan la tensión a lo largo de la década.

Gran parte de los compromisos internacionales suponen que la educación es un eje clave del desarrollo. El derecho a la educación se ha reconocido a través del tiempo en grandes tratados, pactos y acuerdos mundiales y regionales con los cuales los países se comprometen y los ratifican constitucionalmente.

Las 11 metas generales enumeradas en el documento final son:

1. Reforzar y ampliar la participación de la sociedad en la acción educadora.
2. Lograr la igualdad educativa y superar toda forma de discriminación en la educación.
3. Aumentar la oferta de educación inicial y potenciar su carácter educativo.
4. Universalizar la educación primaria y la secundaria básica, y ampliar el acceso a la educación secundaria superior.
5. Mejorar la calidad de la educación y el currículo escolar.
6. Favorecer la conexión entre la educación y el empleo mediante la educación técnico-profesional.
7. Ofrecer a todas las personas oportunidades de educación a lo largo de toda la vida.
8. Fortalecer la profesión docente.
9. Ampliar el espacio iberoamericano del conocimiento y fortalecer la investigación científica.
10. Invertir más e invertir mejor.
11. Evaluar el funcionamiento de los sistemas educativos y del proyecto “Metas educativas 2021”.

1.4 Discursos del Papa Francisco a la Escuela Católica

1.4.1 Discurso a los Participantes en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica – 13 de febrero 2014

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Doy una especial bienvenida a los cardenales y a los obispos nombrados recientemente miembros de esta Congregación, y doy las gracias al cardenal prefecto por las palabras con las que ha introducido este encuentro.

Los temas que tenéis en el orden del día son arduos, como la actualización de la constitución apostólica Sapientia christiana, la consolidación de la identidad de las universidades católicas y la preparación de los aniversarios que se conmemorarán en 2015, es decir, el 50º de la declaración conciliar Gravissimum educationis y el 25º de la constitución apostólica Ex corde Ecclesiae. La educación católica es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy a realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación. Desde esta perspectiva, deseo que prestéis atención a tres aspectos.

El primer aspecto se refiere al valor del diálogo en la educación. Habéis desarrollado recientemente el tema de la educación en el diálogo intercultural en la escuela católica, con la publicación de un documento específico. En efecto, las escuelas y las universidades católicas son frecuentadas por muchos alumnos no cristianos e incluso no creyentes. Las instituciones educativas católicas ofrecen a todos una propuesta educativa que mira al desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero de igual modo están llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolástico, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la historia.

Jesús comenzó a anunciar la buena nueva en la «Galilea de las gentes», encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. Este contexto se parece por ciertos aspectos al mundo de hoy. Los profundos cambios que han llevado a la difusión cada vez más amplia de sociedades multiculturales exigen a quienes trabajan en el sector escolar y universitario implicarse en itinerarios educativos de confrontación y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que conjugue la identidad católica con las distintas «almas» de la sociedad multicultural. Pienso con aprecio en la contribución que ofrecen los institutos religiosos y las demás instituciones eclesiales mediante la fundación y la gestión de escuelas católicas en contextos de acentuado pluralismo cultural y religioso.

El segundo aspecto concierne a la preparación cualificada de los formadores. No se puede improvisar. Debemos trabajar seriamente. En el encuentro que mantuve con los superiores generales, destaqué que hoy la educación se dirige a una generación que cambia y, por tanto, todo educador —y toda la Iglesia que es madre educadora— está llamado a cambiar, en el sentido de saber comunicarse con los jóvenes que tiene delante.

Quiero limitarme a recordar los rasgos de la figura del educador y de su tarea específica. Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no solo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio.

Por eso el educador necesita, él mismo, una formación permanente. Es imprescindible, pues, invertir para que los profesores y los directivos mantengan su profesionalidad y también su fe y la fuer-

za de sus motivaciones espirituales. Y también en esta formación permanente me permito sugerir la necesidad de retiros y ejercicios espirituales para los educadores. Es hermoso organizar cursos sobre este o aquel tema, pero también es necesario organizar tandas de ejercicios espirituales, retiros, para rezar. Porque la coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla.

El último aspecto atañe a las instituciones educativas, o sea, las escuelas y las universidades católicas y eclesiásticas. El 50º aniversario de la declaración conciliar, el 25º de la Ex corde Ecclesiae y la actualización de la Sapientia christiana nos inducen a reflexionar seriamente sobre las numerosas instituciones formativas esparcidas por todo el mundo y sobre su responsabilidad de expresar una presencia viva del Evangelio en el campo de la educación, de la ciencia y de la cultura. Es preciso que las instituciones académicas católicas no se aíslen del mundo, sino que entren con valentía en el areópago de las culturas actuales y dialoguen, conscientes del don que tienen para ofrecer a todos.

Queridos hermanos, la educación es una gran obra en construcción, en la que la Iglesia desde siempre está presente con instituciones y proyectos propios. Hoy hay que incentivar ulteriormente este compromiso en todos los niveles y renovar la tarea de todos los sujetos que actúan en ella desde la perspectiva de la nueva evangelización. En este horizonte, os doy las gracias por todo vuestro trabajo e invoco, por intercesión de la Virgen María, la constante ayuda del Espíritu Santo sobre vosotros y sobre vuestras iniciativas. Os pido por favor que recéis por mí y por mi ministerio, y de corazón os bendigo. Gracias.

1.4.2 Discurso a los miembros de la Unión Católica Italiana de Profesores – 14 de marzo de 2015

Queridos colegas:
Permitidme llamaros así, porque yo también fui profesor como vosotros y conservo un hermoso recuerdo de los días transcurridos

en el aula con los estudiantes. Os saludo cordialmente y doy las gracias al presidente por sus amables palabras.

Enseñar es un trabajo bellísimo. Lástima que los profesores sean mal pagados. Porque no solo es el tiempo que emplean en la escuela, después tienen que prepararse, tienen que pensar en cada uno de los alumnos: cómo ayudarles a seguir adelante. ¿Es verdad? Es una injusticia. Pienso en mi país, que es el que conozco: pobrecitos, para tener un sueldo más o menos que sea conveniente, tienen que hacer dos turnos. ¿Pero cómo termina un profesor después de dos turnos de trabajo? Es un trabajo mal pagado, pero bellísimo porque permite ver crecer día tras día a las personas que fueron confiadas a nuestro cuidado. Es un poco como ser padres, al menos espiritualmente. Es también una gran responsabilidad.

Enseñar es un compromiso serio, que solo una personalidad madura y equilibrada puede asumir. Un compromiso de este tipo puede infundir temor, pero es necesario recordar que un profesor jamás está solo: comparte siempre su trabajo con los demás colegas y con toda la comunidad educativa a la que pertenece.

Vuestra asociación ha cumplido 70 años: es una hermosa edad. Es justo festejar, pero se puede también comenzar a hacer el balance de una vida.

Cuando nacisteis, en 1944, Italia estaba aún en guerra. ¡Desde entonces se ha recorrido camino! También la escuela ha hecho mucho camino. Y la escuela italiana ha seguido adelante también gracias a la contribución de vuestra asociación, que fue fundada por el profesor Gesualdo Nosengo, un maestro de religión que sintió la necesidad de reunir a los profesores de secundaria de entonces, que se identificaban con la fe católica y que trabajaban en la escuela con esta inspiración.

En todos estos años habéis contribuido a hacer crecer el país, habéis contribuido a reformar la escuela, habéis contribuido, sobre todo, a educar generaciones de jóvenes. En 70 años Italia ha cambiado, la escuela ha cambiado, porque siempre hay profesores dis-

puestos a comprometerse con su profesión con ese entusiasmo y esa disponibilidad que nos da la fe en el Señor.

Como Jesús nos ha enseñado, toda la Ley y los Profetas se resumen en dos mandamientos: ama al Señor tu Dios y ama a tu prójimo (cf. Mt 22, 34-40). Nos podemos preguntar: ¿Quién es el prójimo para un profesor? El «prójimo» son sus estudiantes. Con ellos es con quienes transcurre sus días. Son ellos quienes esperan de él un guía, una orientación, una respuesta y, antes aún, buenas preguntas.

No puede faltar entre las tareas de la UCIIM la de iluminar y motivar una justa idea de escuela, ofuscada algunas veces por discusiones y posiciones restrictivas. La escuela está hecha ciertamente de una válida y cualificada instrucción, pero también de relaciones humanas, que por nuestra parte son relaciones de acogida, de benevolencia, que hay que ofrecer a todos indistintamente. Es más, el deber de un buen educador —con mayor razón de un profesor cristiano— es el de amar con mayor intensidad a sus alumnos más difíciles, más débiles, más desfavorecidos. Jesús diría: si amáis solo a los que estudian, que son bien educados, ¿qué mérito tenéis? Y hay algunos que hacen perder la paciencia, pero a esos debemos amarlos más. Cualquier profesor se encuentra bien con esos alumnos. A vosotros os pido que améis más a los estudiantes «difíciles» a los que no quieren estudiar, a los que se encuentran en condiciones de necesidad, a los discapacitados y a los extranjeros, que hoy representan un gran desafío para la escuela.

Si hoy una asociación profesional de profesores cristianos quiere testimoniar su inspiración, está llamada a comprometerse en las periferias de la escuela, que no pueden ser abandonadas a la marginación, a la ignorancia, a la delincuencia. En una sociedad donde es difícil encontrar puntos de referencia, es necesario que los jóvenes encuentren en la escuela una referencia positiva. Ella puede serlo o llegar a serlo si dentro de ella hay profesores capaces de dar un sentido a la escuela, al estudio y a la cultura, sin reducir todo a la sola transmisión de conocimientos técnicos sino poniendo el esfuerzo en construir una relación educativa con cada

alumno, que debe sentirse acogido y amado por lo que es, con todos sus límites y potencialidades. En esta dirección vuestra tarea es más que nunca necesaria. Y vosotros tenéis que enseñar no solo los contenidos de una materia, sino también los valores de la vida y las costumbres de la vida. Las tres cosas que debéis transmitir. Para aprender los contenidos es suficiente el computador, pero para entender cómo se ama, para comprender cuáles son los valores y cuáles los hábitos que crean armonía en la sociedad se necesita un buen profesor.

La comunidad cristiana tiene muchísimos ejemplos de grandes educadores que se dedicaron a colmar las carencias de la formación escolar o a fundar escuelas. Pensemos, entre otros, en san Juan Bosco, de quien se celebra este año el bicentenario de su nacimiento. Él aconsejaba a sus sacerdotes: educar con amor. La primera actitud de un educador es el amor. A estas figuras es a quien podéis mirar también vosotros, educadores cristianos, para animar desde dentro una escuela que, prescindiendo de su gestión estatal o no estatal, tiene necesidad de educadores creíbles y testigos de una humanidad madura y completa. Testimonio. Y esto no se compra, no se vende: se ofrece.

Como asociación estáis por naturaleza abiertos al futuro, porque siempre hay nuevas generaciones de jóvenes a quienes hay que transmitir el patrimonio de conocimientos y valores. A nivel profesional es importante actualizarse en las propias competencias didácticas, también a la luz de las nuevas tecnologías, pero la enseñanza no es solo un trabajo: la enseñanza es una relación donde cada profesor debe sentirse completamente implicado como persona, para dar sentido a la tarea educativa respecto a sus alumnos. Vuestra presencia hoy aquí es la prueba de que poseéis esas motivaciones de las que tiene necesidad la escuela.

Os animo a renovar vuestra pasión por el hombre —¡no se puede enseñar sin pasión!— en su proceso de formación, y a ser testigos de vida y esperanza. Jamás, jamás cerrar una puerta, abridlas todas de par en par, para que los estudiantes tengan esperanza.

Os pido también, por favor, que recéis por mí, y os invito a todos vosotros a rezar a la Virgen, pidiendo la bendición.

1.4.3 Discurso en el Encuentro con el Mundo de la Escuela y de la Universidad en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador – Martes, 7 de julio de 2015

Amigos y amigas:
Siento mucha alegría por estar esta tarde con ustedes en esta Pontificia Universidad del Ecuador, que desde hace casi setenta años, realiza y actualiza la fructífera misión educadora de la Iglesia al servicio de los hombres y mujeres de la Nación. Agradezco las amables palabras con las que me han recibido y me han transmitido las inquietudes y las esperanzas que brotan en ustedes ante el reto, personal de la educación. *Pero veo que hay algunos nubarrones ahí en el horizonte, espero que no venga la tormenta, nomás una leve garúa.*

En el Evangelio acabamos de escuchar cómo Jesús, el Maestro, enseñaba a la muchedumbre y al pequeño grupo de los discípulos, acomodándose a su capacidad de comprensión. Lo hacía con parábolas, como la del sembrador (Lc 8, 4-15). *El Señor siempre fue plástico*, de una forma que todos podían entender. Jesús, no buscaba, «doctorear». Por el contrario, quiere llegar al corazón del hombre, a su inteligencia, a su vida y para que ésta dé fruto.

La parábola del sembrador, nos habla de cultivar. Nos muestra los tipos de tierra, los tipos de siembra, los tipos de fruto y la relación que entre ellos se genera. Ya desde el Génesis, Dios le susurra al hombre esta invitación: cultivar y cuidar.

No solo le da la vida, le da la tierra, la creación. No solo le da una pareja y un sinfín de posibilidades. Le hace también una invitación, le da una misión. Lo invita a ser parte de su obra creadora y le dice: ¡cultiva! Te doy las semillas, te doy la tierra, el agua, el sol, te doy tus manos y la de tus hermanos. Ahí lo tienes, es también tuyo. Es un regalo, es un don, es una oferta. No es algo adquirido, no es algo comprado. Nos precede y nos sucederá.

Es un don dado por Dios para que con Él podamos hacerlo nuestro. Dios no quiere una creación para sí, para mirarse a sí mismo. Todo lo contrario. La creación, es un don para ser compartido. Es el espacio que Dios nos da, para construir con nosotros, para construir un nosotros. El mundo, la historia, el tiempo es el lugar donde vamos construyendo ese nosotros con Dios, el nosotros con los demás, el nosotros con la tierra. Nuestra vida, siempre esconde esta invitación, una invitación más o menos consciente, que siempre permanece.

Pero notemos una peculiaridad. En el relato del Génesis, junto a la palabra cultivar, inmediatamente dice otra: cuidar. Una se explica a partir de la otra. Una va de mano de la otra. No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva.

No solo estamos invitados a ser parte de la obra creadora cultivándola, haciéndola crecer, desarrollándola, sino que estamos también invitados a cuidarla, protegerla, custodiarla. Hoy esta invitación se nos impone a la fuerza. Ya no como una mera recomendación, sino como una exigencia que nace «por el daño que provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en la tierra. Hemos crecido pensando tan solo que debíamos "cultivarla" que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados quizás a expoliarla... por eso entre los pobres más abandonados y maltratados, que hay hoy día en el mundo está nuestra oprimida y devastada tierra" (Laudato si' 2).

Existe una relación entre nuestra vida y la de nuestra madre la tierra. Entre nuestra existencia y el don que Dios nos dio. «El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación humana y social si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social» (Laudato si' 48). Pero así como decimos se «degradan», de la misma manera podemos decir, «se sostienen y se pueden transfigurar». Es una relación que guarda una posibilidad, tanto de apertura, de transformación, de vida como de destrucción y de muerte.

Hay algo que es claro, no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre la tierra. No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. *No nos es lícito más aún, no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte.*

Una y otra vez, sigue con fuerza esa pregunta de Dios a Caín: «¿Dónde está tu hermano?». Yo me pregunto si nuestra respuesta seguirá siendo: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4, 9). Yo vivo en Roma y en invierno hace frío. Sucede muy cerquita del Vaticano que aparezca un anciano en la mañana muerto de frío. No es noticia en ninguno de los diarios, en ninguna de las crónicas. Un pobre que muere de frío y de hambre hoy no es noticia. Pero si las bolsas de las principales capitales del mundo bajan dos o tres puntos ¡se arma el gran escándalo mundial! Yo me pregunto ¿Dónde está tu hermano? y les pido que se hagan otra vez cada uno esas preguntas y la hagan a la Universidad, a voz Universidad Católica, ¿Dónde está tu hermano? En este contexto universitario sería bueno preguntarnos sobre nuestra educación frente a esta tierra que clama al cielo.

Nuestros centros educativos son un semillero, una posibilidad, tierra fértil para cuidar estimular y proteger. Tierra fértil sedienta de vida. Me pregunto con Ustedes educadores: ¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? *¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda? No desentenderse de lo que pasa alrededor. ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula* ¿Cómo entra en el currículo universitario o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, interrogantes, cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor, que nace del diálogo en pos de un mundo más humano? *Del diálogo, esta palabra puente, esta palabra que crea puentes.*

Hay una reflexión que nos involucra a todos, a las familias, a los centros educativos, a los docentes: cómo ayudamos a nuestros jóvenes a no identificar un grado universitario como sinónimo de mayor estatus, sinónimo de mayor dinero o prestigio social. No son sinónimos. ¿Cómo ayudamos a identificar esta preparación como signo de mayor responsabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente?

Y son Ustedes, queridos jóvenes que están aquí, presente y futuro de Ecuador, *son los que tienen que hacer lío, ustedes son semillas de transformación* de esta sociedad, quisiera preguntarme: ¿saben que este tiempo de estudio, no es solo un derecho, sino también un privilegio que ustedes tienen? ¿Cuántos amigos, conocidos o desconocidos, quisieran tener un espacio en esta casa y por distintas circunstancias no lo han tenido?

¿En qué medida nuestro estudio nos ayuda y nos lleva a solidarizarnos con ellos? *Háganse esta pregunta queridos jóvenes.* Las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la cultura y de la ciudadanía. Cuidado, no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemática existentes, sobre todo hoy. *Es necesario ir a lo concreto.*

Ante la globalización del paradigma tecnocrático que tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, y de plenitud de valores, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico» (Laudato si' 105), hoy a ustedes, *a mí*, a todos, se nos pide que con urgencia nos animemos a pensar, a buscar, a discutir sobre nuestra situación actual. *Y digo urgencia, que nos animemos a pensar sobre qué cultura*, qué tipo de cultura queremos o pretendemos no solo para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos. Esta tierra, la hemos recibido en herencia, como un don, como un regalo.

Qué bien nos hará preguntarnos: ¿Cómo la queremos dejar? ¿Qué orientación, queremos imprimirle a la existencia? ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué luchamos y trabajamos? (cf. Laudato si' 160) *¿Para qué estudiamos?* Las iniciativas individuales siempre son buenas y fundamentales, pero se nos pide dar un paso más: animarnos a mirar la realidad orgánicamente y no fragmentariamente; a hacernos preguntas que nos incluyan a todos, ya que todo «está relacionado entre sí» (Laudato si' 138).
No hay derecho a la exclusión.

Como Universidad, como centros educativos, como docentes y estudiantes, la vida nos desafía a responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta tierra? ¿Dónde está tu hermano?

Que el Espíritu Santo nos inspire y acompañe, pues Él nos ha convocado, nos ha invitado, nos ha dado la oportunidad y, a su vez, la responsabilidad de dar lo mejor de nosotros. Nos ofrece la fuerza y la luz que necesitamos.

Es el mismo Espíritu, que el primer día de la creación aleteaba sobre las aguas queriendo transformar, queriendo dar vida. Es el mismo Espíritu que les dio a los discípulos la fuerza de Pentecostés. Es el mismo Espíritu que no nos abandona y se hace uno con nosotros para que encontremos caminos de vida nueva. Que sea Él nuestro compañero y nuestro maestro de camino.

1.4.4 Mensaje del Papa Francisco en el Encuentro Mundial de Educación Católica: Roma, 21 de noviembre de 2015

El papa Francisco recibió a los más de siete mil participantes del Congreso Mundial "Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva", promovido por la Congregación para la Educación Católica, que concluyó con este encuentro en el Aula Pablo VI del Vaticano.

Respondiendo de forma improvisada a algunas preguntas, el Santo Padre subrayó que los maestros se encuentran entre los trabajado-

"No se puede hablar de una educación católica sin hablar de humanidad" Francisco.

res peor pagados, pero juegan un papel extraordinario en la promoción de la humanidad. El Pontífice advirtió también de los riesgos de una educación selectiva, que distancia a los ricos de los pobres, e invitó a los presentes a apostar por una educación inclusiva.

"No se puede hablar de una educación católica sin hablar de humanidad —dijo el Papa— porque precisamente la identidad católica es Dios que se hizo hombre". "Educar cristianamente no es solo hacer una catequesis. Esta es una parte. No es solo hacer proselitismo. No hagáis nunca proselitismo en las escuelas, ¡eh! ¡Nunca! La educación cristiana es sacar adelante a los jóvenes, a los niños en los valores humanos, en toda la realidad, y una de esas realidades es lo trascendente", añadió.

Hoy, prosiguió Francisco, existe una tendencia al "neopositivismo, es decir, a educar en las cosas inmanentes, en el valor de las cosas inmanentes, y esto sucede en los países de tradición cristiana y en los países" de otras tradiciones. "Falta la trascendencia", lamentó.

Para el Santo Padre, "la mayor crisis de la educación, para que sea cristiana, es este cierre a lo trascendente. Estamos cerrados a la trascendencia". "Preparar los corazones para que el Señor se manifieste, pero en su totalidad. Es decir, en la totalidad de la humanidad que también tiene esta dimensión de la trascendencia. Educar humanamente, pero con horizontes abiertos. Para la educación, no sirve todo tipo de cierre", enfatizó.

A continuación, el Pontífice señaló que "la educación se ha vuelto demasiado selectiva y elitista" y advirtió de que parece que solo tienen derecho a la educación algunas personas que tienen un cierto nivel económico. "Es una realidad que nos lleva hacia una selección humana, y que en lugar de unir a los pueblos, los separa; También, distancia a los ricos de los pobres, distancia a esta cultura de la otra. Pero esto también ocurre en lo pequeño: ¡se ha roto el pacto educativo entre la familia y la escuela! Hay que volver a empezar", afirmó.

Entre "los trabajadores peor pagados están los educadores" —aseguró el Papa— y "esto significa simplemente que el Estado no tiene interés. Si lo tuviera, las cosas no irían así". Por eso, indicó, "aquí está nuestro trabajo: buscar nuevos caminos". "Hoy se necesita una educación de emergencia, hay que arriesgar con la educación informal, porque la educación formal se ha empobrecido debido a la herencia del positivismo. Solo concibe un tecnicismo intelectualista y el lenguaje de la cabeza. Y por eso, se ha empobrecido. Tenemos que romper este esquema", insistió.

La verdadera escuela, explicó Francisco, "debe enseñar conceptos, hábitos y valores; y cuando una escuela no puede hacer esto, esta escuela es selectiva y exclusiva, para unos pocos".

El Santo Padre reiteró que el primer reto es dejar los "lugares donde hay muchos educadores" para ir "a las periferias", porque allí los jóvenes tienen "la experiencia de la supervivencia", "tienen una humanidad herida", y a partir de estas heridas tiene que empezar el trabajo del educador. "No se trata de ir allí para hacer la caridad, para enseñar a leer, para dar de comer, no. Esto es necesario, pero es temporal. Es el primer paso. El problema —y ese es el desafío

…"el fracaso más grande que puede tener un educador es educar ‹dentro de los muros›…" Francisco.

al que os animo— es ir allí para hacerlos crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en hábitos, para que puedan seguir adelante y llevar a los otros experiencias que no conocen".

Por último, el Pontífice indicó que "el fracaso más grande que puede tener un educador es educar ‹dentro de los muros›. Educar en el interior de los muros, los muros de una cultura selectiva, los muros de una cultura de la seguridad, los muros de un sector social que es acomodado y del que no puede salir más".

El Congreso "Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva" se desarrolló en la localidad de Castel Gandolfo y durante tres días educadores de diferentes partes del mundo reflexionaron a la luz de dos documentos conciliares: la Declaración *Gravissimum educationis* y la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae.* Ambos textos orientaron a los participantes en la búsqueda de soluciones a la problemática educativa y a relanzar el compromiso de la Iglesia en este ámbito.

2. La Escuela Católica de América y sus desafíos

Los orígenes de la Escuela Católica en América se remontan al parecer en 1533 en México. No sabemos con exactitud, cuándo van apareciendo a lo largo de nuestro continente.

Sin embargo hoy sabemos que la Escuela Católica abarca todos los niveles educativos formales, los grupos etáreos, y alcanzan también la educación formal e informal. Históricamente se crearon escuelas primarias, colegios privados con los ciclos básicos y secundarios con escuelas populares anexas, en algunos países hicieron presencia en el sector estatal y, con menor frecuencia, establecieron instituciones terciarias. Así mismo, se observa que la mayor parte de los proyectos educativos han estado dirigidos a la educación formal de ciclos primarios y secundarios. La oferta de educación no formal o de proyectos educativos distintos a la escuela aparece tímidamente en los últimos años.

La evolución de las instituciones ha sido variopinta. En varios casos, las obras conservan las poblaciones y los niveles en las que nacieron; pero también es posible observar que instituciones que nacieron populares se fueron transformando en propuestas para clases medias, lo cual ha obedecido tanto a la transformación de los contextos geográficos en que aparecieron, a la mejora de la situación económica de las poblaciones donde se ubicaron o,

incluso, a la presencia de los hijos de los egresados que cambiaron su estatus económico.

Como panorama general de la oferta educativa católica podríamos decir que la mayor parte de las obras se concentra en escuelas formales con niveles básicos y secundarios dirigidos a poblaciones de clase media. Que sea la oferta mayoritaria no significa que no se atienda también otras poblaciones con proyectos variados tales como formación de educadores, etnoeducación (indígenas y afroamericanos), educación para el trabajo, educación no formal, educación superior, etc. Por supuesto que también hay las que atienden a los estratos económicos altos de la sociedad. En general nuestras federaciones de Escuela Católica en América Latina han buscado diversificar sus obras para responder a las realidades nacionales y cuentan con obras en todos los niveles y clases del espectro.

Conviene entonces preguntarnos qué es lo católico de la misión o, mejor, qué hace que una propuesta educativa sea católica. En este apartado queremos retomar explícitamente al Hno. Carlos Gómez con una definición muy evangélica de lo que es la Escuela Católica: "una espiritualidad que invita a encontrar a Dios y encontrarse con Él en la persona de los estudiantes y los colegas y que anuncia a Jesucristo fundamentalmente por la manifestación del rostro misericordioso de Dios; una relación pedagógica respetuosa, creativa y propiciadora del crecimiento de las personas en la libertad; una opción basada en la construcción de comunidad y en la preocupación por los pobres; una propuesta educativa contextualizada a las realidades económicas, sociales y políticas; y con mediaciones didácticas que toman en cuenta las capacidades y potencialidades de cada persona y el compromiso con la construcción de una sociedad justa, equitativa y en paz".

2.1 Desafíos para la Escuela Católica de América

Frente a lo expuesto anteriormente, son impostergables las reflexiones y decisiones sobre cómo haremos presencia en estos nuevos contextos y realidades. Nos atrevemos a sugerir algunos desafíos.

2.1.1 El desafío de la identidad

Este primer desafío lo queremos retomar del instrumento laboris *Educar hoy y mañana*, una pasión que se renueva.

Es urgente redefinir la identidad de la escuela católica para el siglo XXI. Para ello puede dar una notable contribución el redescubrimiento de los documentos de la Congregación para la Educación Católica[3], junto a la experiencia acumulada a lo largo del tiempo en la enseñanza católica, ya sea en las escuelas diocesanas o en las de las congregaciones religiosas. Esta experiencia se apoya en tres pilares: la tradición del Evangelio, la autoridad y la libertad.

El educador de nuestros tiempos ve renovada su misión, que tiene como gran objetivo ofrecer a los niños y jóvenes una educación integral y un acompañamiento en el descubrimiento de su libertad personal, don de Dios.

El hecho de que los alumnos de numerosas escuelas católicas pertenezcan a una pluralidad de culturas exige a nuestras instituciones ampliar el anuncio más allá del círculo de los creyentes, no solo con palabras, sino con la fuerza de la coherencia de vida de los educadores. Enseñantes, dirigentes, personal administrativo, toda la comunidad profesional y educativa está llamada a ofrecer, con humildad y cercanía, una propuesta amable de la fe. El modelo es el de Jesús con los discípulos de Emaús: partir de la experiencia de vida de los jóvenes, pero también de aquella de los colegas, ponerse

3. Documentos: *La escuela católica* (1977); *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982); *Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual* (1983); *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (1988); *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio* (1997); *Las personas consagradas y su misión en la escuela. Reflexiones y orientaciones* (2002); *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos* (2007); *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor* (2013). Además se han enviado algunas Cartas circulares: A las Familias religiosas y a las Sociedades de vida apostólica con responsabilidad de escuelas católicas (N. 483/96/13 del 15 de octubre de 1996); A las Conferencias Episcopales sobre la educación sexual en las escuelas católicas (N. 484/96 del 2 de mayo de 1997); A las Conferencias Episcopales sobre la enseñanza de la religión en la escuela (N. 520/2009 del 5 de mayo de 2009).

El educador de nuestros tiempos ve renovada su misión, que tiene como gran objetivo ofrecer a los niños y jóvenes una educación integral y un acompañamiento en el descubrimiento de su libertad personal, don de Dios.

en una disposición de servicio incondicional. En efecto, una de las características distintivas de la escuela católica del mañana como también del pasado, tendrá que permanecer la educación al servicio y al don gratuito de sí mismo.

2.2.2 El diálogo con las pedagogías contemporáneas

Las últimas décadas han sido pródigas en desarrollos educativos. Los avances de la psicología cognitiva, las ciencias computacionales, las tecnologías de la comunicación, la neurociencia, los avances de la genética, la reflexión filosófica, y las perspectivas críticas de los sistemas sociales, entre otros, han impactado como nunca antes la educación y, por consiguiente, las pedagogías y las didácticas. Nuevos paradigmas educativos han emergido y, sin duda, inspiran, consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, los procesos educativos que adelantamos así como las políticas

educativas que se proponen por parte de los gobiernos y como la formación que se imparte en las escuelas de educación.
La pedagogía liberadora ha sido, quizás, el paradigma que más experiencias educativas suscitó en la Escuela Católica y que permitió reflexiones, posiciones y diálogos interesantes, especialmente cuando la mayor parte de los procesos educativos eran conducidos con el estilo tradicional. Las turbulentas décadas de los 60 y los 70 permitieron la creación de proyectos educativos alternativos y de posicionamientos pedagógicos críticos y aún sigue mostrando su fortaleza en experiencias novedosas de educación popular. No obstante, el abanico hoy es mayor y se presenta muy propicio para fértiles diálogos entre una tradición educativa tradicional con tendencias teóricas que permean los proyectos educativos actuales. El paradigma histórico-cultural, la perspectiva cognoscitiva, la pedagogía crítica en sus diferentes vertientes, las inteligencias múltiples, el constructivismo, entre otras, con frecuencia hacen parte del vocabulario y de la inspiración de los proyectos educativos católicos.

Este diálogo, tan urgente como necesario, pasa por una posición siempre crítica que explora la potencialidad de los paradigmas con las condiciones reales en las que se plantean las propuestas. Si lo nuestro es hacer accesible la educación, promover los valores de la solidaridad, la justicia, y la dignidad, construir personas y formar ciudadanos, luchar por la equidad y las oportunidades para todos, entonces estos diálogos con las pedagogías contemporáneas son condición sine qua non para remozar nuestras propuestas y plantear los proyectos contextualizados y que respondan a los más sentidos anhelos de los estudiantes, niños, jóvenes o adultos, como de las sociedades y grupos humanos donde llevamos nuestra propuesta. La oferta educativa católica no solo debe ser consistente teóricamente y coherente metodológicamente sino explícita en sus medios y en sus fines. La educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos debe ser diáfana en sus objetivos, clara en sus definiciones, en sus fundamentos epistemológicos, en sus metodologías y coherente en las mediaciones pedagógicas.

2.1.3 Educar la inteligencia espiritual: criticidad frente a las nuevas tecnologías

Es imposible negar la importancia, las posibilidades, el potencial educativo de las nuevas tecnologías y lo impensable que resulta en el presente vivir sin ellas. Es simplemente maravilloso. Su utilidad nos permite tener toda la información a la mano, poder navegar sobre los océanos inconmensurables del conocimiento, poder acceder a millones de documentos, conocer en tiempo real lo que se descubre, los temas sobre los que están trabajando los científicos, el estado del arte de cuanto tema se nos ocurra; nos permite estar en red con personas con quienes podemos discutir e intercambiar ideas y experiencias; en fin, posibilidades infinitas. Ciertamente que todo esto conlleva también sus peligros. Ya conocemos también cuántos problemas ha suscitado la comunicación indiscriminada con personas que tras la anonimidad de la red acechan y corrompen, destruyen y atraen, roban y utilizan. Seguramente sobre esto último hemos trabajado y estamos alertas.

Si bien es cierto que las nuevas tecnologías tienen todas las potencialidades para impactar la educación y mejorar los procesos de aprendizaje, aún es dudoso el real impacto que todo esto ha tenido. Mayor información no significa más ni mejor conocimiento. —En parte, la diferencia en las destrezas para su manejo entre las generaciones jóvenes y las de sus maestros, o la poca comprensión o creatividad a la hora de proponer los procesos de enseñanza-aprendizaje, relativizan su efectividad. Claro que la educación ha recibido impactos muy fuertes: la memorización de datos o la repetición de lecciones han cambiado profundamente el papel del profesor que ya no es más la fuente de información; sin embargo, tampoco aparece con fuerza consistente el maestro que es capaz de crear las condiciones para encontrar el sentido, formar el criterio y, en medio de la infinitud de conocimientos, propiciar la aprehensión de valores fundamentales que permiten capitalizar con éxito las nuevas tecnologías. Creo que estamos frente a la urgencia inaplazable de formar para la contemplación y para la profundidad: estos dos valores son imprescindibles para dar el paso de los datos a la información y de la información al conocimiento, es

Creo que estamos frente a la urgencia inaplazable de formar para la contemplación y para la profundidad...

decir, del mucho conocer a la sabiduría. En pocas palabras, formar el criterio, la capacidad de análisis, la posibilidad del pensamiento crítico, de la duda metódica, de tomarse el tiempo para ingerir información digerirla en la contemplación y la reflexión, y usarla para comprender el mundo y sus relaciones, y poder comunicarse con los otros con un pensamiento propio, reposado, y argumentado. Educar para la paciencia, educar para la rumia mental, educar despacio, cocer a fuego lento; como invita Joan Domenech Francesch (2009) en el "Elogio de la educación lenta".

Adolfo Nicolás, Superior General de la Compañía de Jesús, al presentar los desafíos de la educación superior jesuita, hablaba sobre la "globalización de la superficialidad" y decía,

> *Necesitamos entender con mayor profundidad e inteligencia este nuevo y complejo mundo interior creado por la globalización para que podamos responder de una manera adecuada y decisiva como educadores, a fin de contrarrestar los efectos nocivos de esta superficialidad. Un mundo de superficialidad*

globalizada de pensamiento significa un reino sin oposición de fundamentalismo, fanatismo, ideología y todos esos escapes del pensamiento que causan sufrimiento a tantas personas… las personas pierden la capacidad de tratar con la realidad, es decir, un proceso de deshumanización que puede ser gradual y silencioso, pero muy real. La gente pierde su hogar mental, su cultura, sus puntos de referencia.

2.1.4 Educar en la sociedad del conocimiento

Ya en el siglo XX se vislumbraba lo que iba a ser una realidad en los albores del siglo XXI. Los avances vertiginosos de la ciencia hicieron que cambiaran no solamente las estructuras de poder sino, fundamentalmente, los medios de producción y las mismas relaciones personales, familiares, sociales y laborales. La tercera Ola de que hablaba Toffler hace unas décadas era precisamente la irrupción de un cambio profundo. Si la agricultura representó la primera ola y la industria la segunda, la sociedad actual está fundada por el conocimiento. Ya desde finales de los años 60 se había acuñado el concepto por Drucker y otros teóricos, pero, con la irrupción y masificación de las tecnologías de la información y la ingente producción de conocimiento, el mundo de hoy se basa en el poder del conocimiento. Los pueblos latinoamericanos lucharon en el pasado por la tenencia de la tierra —problema aún no resuelto— y por la urgencia de capitales para la industrialización de nuestros países; problemas que lejos de solucionarse se plantean con ópticas muy distintas que tienen que ver con la llamada sociedad del conocimiento en la que la incorporación de la ciencia y la tecnología a todos los procesos son los que en últimas determinarán la productividad, la generación de la riqueza, y la posibilidad de la equidad o inequidad de las sociedades.

La sociedad de la información y el concepto mismo de sociedad del conocimiento y de economías basadas en el conocimiento han sido cuestionadas desde distintas ópticas ideológicas o teóricas. Se las ha identificado con el modelo de desarrollo neoliberal y se le cuestiona realmente su profundidad conceptual. No obstante, más

Tampoco es posible desconocer que la capacidad de producir conocimiento e incorporarlo en las actividades del cotidiano es una realidad del mundo presente que condiciona toda actividad humana.

allá del tema ideológico —importante, por demás—, debe tener presente que así como es imposible desconocer la realidad de la globalización tampoco es posible desconocer que la capacidad de producir conocimiento e incorporarlo en las actividades del cotidiano es una realidad del mundo presente que condiciona toda actividad humana, especialmente de orden económico y político. Tan serio es el problema, que el debate apenas está abierto para poder entender el papel del estado y la política en las sociedades del conocimiento que implican otro tipo de organización social, generan otro tipo de pobrezas y cuestionan conceptos inamovibles en épocas del estado-nación como los de soberanía, democracia, partidos políticos, parlamentos, representación y participación. Aquí valdría la pregunta, ¿qué significa educar en una sociedad del conocimiento? ¿Qué formación se necesita para la sociedad del conocimiento? ¿Cómo reconceptualizar la formación en valores en este nuevo contexto?

Juan Carlos Tedesco expresa en su libro *La sociedad del conocimiento* que "Las formas emergentes de organización social se apoyan en el uso intensivo del conocimiento y de las variables culturales, tanto

en las actividades productivas como en la participación social. En este contexto, las instancias a través de las cuales se producen y distribuyen los conocimientos y los valores culturales —las instituciones educativas, los educadores, los intelectuales en general— ocuparán un lugar central en los conflictos y en las estrategias de intervención social y política". Este tema, por tanto, está condicionando la viabilidad misma de la escuela como tal y, por tanto, todos sus procesos organizativos, curriculares, las interacciones educativas, la formación permanente de los profesores, la evaluación, la axiología que la inspira; en una palabra, los proyectos educativos reales y explícitos, no los idearios tan hermosos como inalcanzables que no señalan horizontes pertinentes.

2.1.5 Humanismo y ciencia en la educación

En la Escuela Católica no se puede renunciar a propiciar el diálogo entre la ciencia y el humanismo. Podría pensarse que la escuela es el lugar para tal diálogo. Sin duda que lo es porque en ella explícitamente debe hacerse, además de que deben existir los espacios para el debate donde la ciencia cuestione la ética y la dimensión espiritual de las personas y, al tiempo, ellas problematicen y cuestionen el conocimiento científico. Esto no obsta para que en la educación básica y secundaria se den siempre las articulaciones y las aproximaciones holísticas que favorezcan tanto la apreciación de los conocimientos humanistas y el tipo de conocimientos que los sustentan así como la belleza, la lógica y el método característicos de la ciencia. Ya Bertrand Russell lo expresa magníficamente "Solo hay un camino hacia el progreso, en educación como en otros asuntos humanos, y es el siguiente: Ciencia ejercida por el amor. Sin ciencia, el amor es impotente; sin amor, la ciencia es destructiva".

La educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos educativos no pueden olvidar los valores propios y necesarios para el desarrollo de las aptitudes científicas: la observación, el análisis, el procedimiento, la fuerza del argumento; todo ello aunado en los valores que sustentan lo humanístico: el respeto, la contemplación, la belleza, el valor de la vida, la diferencia, la trascendencia.

2.1.6 Educar para la ciudadanía y la vida política

Frecuentemente ha sido planteada la dimensión política de la educación. En los convulsionados pero enriquecedores años 60 y 70 del siglo pasado fueron variadas las propuestas sobre el tema. La escuela y más la universidad fueron consideradas como fundamentales en la construcción de la nueva sociedad. La educación y la escuela no son las únicas responsables de la transformación de los sistemas sociales o del afianzamiento de los modelos políticos, fantasía que recoge no pocos adeptos; pero tampoco la educación como producto del sistema social tiene solo una función conservadora. La educación es factor de cambio y progreso, motor de transformaciones y apoyo del proceso de desarrollo integral; y, por tanto, la escuela es un espacio privilegiado para formar los valores, fortalecer la vivencia de la ética que fundamenta la acción social y la praxis política y reproducir a escala el proyecto de sociedad logrado en el diálogo pluralista de los grupos, los partidos y las instituciones.

La confesionalidad de la Escuela no puede pensarse como entorpecedora del pluralismo al que de hecho debe fortalecer. Ser leal a la identidad que la apellida le permite asumir una óptica crítica para juzgar la realidad, presentar su propuesta ética e implementarla con el concurso de todos, teniendo siempre de presente que la diversidad de las personas ha de reproducirse en el diario transcurrir del proceso educativo. De hecho, nuestra escuela no puede presentarse como "neutra", porque la neutralidad en cuestiones sociales y políticas, sencillamente, es imposible. Más aún, la confesionalidad se fundamenta en la libertad religiosa, asunto que no puede desconocerse hoy, cuando la humanidad tuvo que pasar por una cruenta lucha de intolerancias religiosas que produjo, contrariando la esencia misma de las religiones, conflictos, guerras, crímenes y toda suerte de vejámenes a la dignidad del hombre.

Una de las grandes conquistas de la humanidad es precisamente el sistema democrático. Muchos siglos de ensayos que van desde las sociedades tribales y esclavistas, pasando por los absolutismos imperiales y monárquicos, las dictaduras de todos los matices, hasta

los regímenes de partido único, nos permiten pensar que el modelo político más civilizado es la democracia. Imperfecto y perfectible, con vacíos y cuestionamientos, es, sin duda, la mejor manera que ha encontrado la humanidad para preservar la libertad, buscar la justicia y administrar la vida social. Quizás, como decía Churchill, "la democracia es la peor forma de gobierno, excepto todas las otras formas que se han probado de tiempo en tiempo"

Si bien es cierto que el advenimiento de la democracia en nuestra América Latina después de los nefastos regímenes militares del siglo pasado no representó el anhelado desarrollo y la impostergable equidad, el asunto no es negar el potencial de la democracia sino comprometernos en su fortalecimiento. Hemos aprendido lecciones dolorosas al respecto y esto también es un cuestionamiento serio a nuestros procesos educativos. La participación y el control político —connaturales a la democracia— han sido esquivos en nuestra formación y acción, nos contentamos con el voto electivo pero nos despreocupamos del seguimiento y la petición de cuentas a los elegidos. La fragilidad de las organizaciones sociales y la pobre formación de ciudadanos conscientes de sus responsabilidades políticas han coadyuvado a que crezca la corrupción que parece incontrolable, la existencia de ciudadanos indiferentes a los problemas políticos, y al surgimiento de "mesías" dictatoriales y el regreso al tan fatídico caudillismo del pasado no muy lejano, problemáticas todas que llevan en su seno la destrucción de las instituciones y el marchitamiento de la democracia. Los caudillos vuelven a proliferar en algunos de nuestros países como también el advenimiento de lo que S. Fabrinni (2009) ha llamado "el ascenso del príncipe democrático".

2.1.7 El desafío de la articulación

La articulación se da fundamentalmente por la posibilidad de pensar la praxis educativa católica con referentes claros, metodologías de análisis que nos permitirían evaluar las propuestas, procesos consistentes que permitan una conceptualización y unas ofertas más intencionadas. De otro lado, aparece la necesaria e impostergable tarea de la formación de los profesores con proyectos

Hoy tenemos un aparato institucional que debiera volver a constituirnos en una organización que piensa, reflexiona, propone y crea modelos educativos consecuentes con la realidad y sus desafíos.

sólidos, procesuales, metódicos, propositivos y que permitan la generación de pensamiento propio en un diálogo continuo y crítico con las nuevas pedagogías. En otras palabras, hoy tenemos un aparato institucional que debiera volver a constituirnos en una organización que piensa, reflexiona, propone y crea modelos educativos consecuentes con la realidad y sus desafíos.

Creemos en la necesidad de plantear una agenda común para la acción educativa en América Latina que conlleve líneas y proyectos compartidos, redes robustas de reflexión, programas conjuntos, acuerdos curriculares, etc., es parte de una invitación pero también de una estrategia para tener un sistema fuerte de educación que pueda impactar en el Continente.

No podemos vivir más de glorias pretéritas. Pensamos que el futuro de la Educación Católica en América Latina estará dada por la capacidad que tengamos para alimentar las prácticas educativas con nuevo conocimiento, y de proponer nuevos proyectos para el desarrollo de nuestro continente.

2.1.8 El desafío de la calidad

Para la Escuela Católica es claro que una educación de calidad debe tener unos indicadores que nos aproximan a algunos componentes básicos de la calidad necesarios hoy en América: una educación que permita las competencias comunicativas entendidas en el uso adecuado de los lenguajes fundamentales (lengua materna y otra lengua) y los medios tecnológicos (Tic); formación para la ciudadanía que permita la consolidación de la sociedad democrática y su institucionalidad, la ética civil y el respeto a los derechos humanos; manejo de la matemática y sus procesos abstractivos; y un buen fundamento en las ciencias naturales para la comprensión del mundo y respeto del hábitat. A esto hay que añadirle, como parte del proceso, la formación para el trabajo.

Un mundo que se mueve aceleradamente hacia la globalización, también empieza a buscar cómo construir comparativos estándares que permitan medir la calidad o, por lo menos, algunos aspectos de ella. Sin caer en la trampa de absolutizar estos indicadores, tampoco vale la pena desecharlos de entrada. Lo que sucede es que aunque en muchos casos no estemos de acuerdo, no por eso van a dejar de aplicarlos o valorarnos por ellos. Las pruebas Pisa han sido diseñadas dentro de las fórmulas de estandarización de políticas educativas de la OCDE. Sin embargo, el número de países que las han asumido ha ido creciendo paulatinamente y empiezan a convertirse en factor de medición de calidad para los procesos educativos básicos en Matemáticas, Ciencias y Lenguaje, tres elementos considerados como fundamentales para el éxito en la educación superior y, además, como elementos sin los cuales es muy difícil decir que nuestros procesos educativos se mueven para una sociedad y una economía basadas en el conocimiento.

Es obvio que el papel de la educación no se completa o tiene como objetivo último que los estudiantes puntúen bien en dichas pruebas. Desde los antiguos griegos y recorriendo la historia de la enseñanza el objetivo fundamental de la educación es construir personas y buenos ciudadanos. La educación católica siempre ha defendido el concepto de integralidad para los procesos educati-

Se vislumbran pues tiempos para la creatividad y la esperanza.

vos, de manera que los resultados en algunas áreas del conocimiento son apenas un componente de un proceso que es mucho más complejo. De hecho, aquí tendríamos que poder mirar el papel de la educación en la construcción de civilización lo mismo que su capacidad de generar hombres y mujeres críticos frente al consumismo desbordado que impone el modelo económico, frente a los medios y las tecnologías de la comunicación, frente a valores humanos esenciales como la solidaridad y la conmiseración, frente al fortalecimiento de la democracia y la participación política.

Por tanto, la invitación es a no absolutizar pero tampoco desconocer que la calidad educativa pasa por la adquisición de competencias en ciencias, matemáticas y lenguaje. Quizás valga la pena trabajar también en la búsqueda de indicadores que nos permitan evaluar que la educación que llamamos "integral" es de calidad reconocida y, por tanto, formalmente evaluada. No sobraría también preguntarnos cómo evaluamos la calidad de los procesos pastorales en nuestra propuesta educativa, amén que no se trata de mediciones al estilo de pruebas estandarizadas, sino de un examen crítico con referentes claros de la acción, reflexión e impacto de los procesos.

2.1.9 El desafío de ser significativos

Por eso para ser significativos hoy, el Papa Francisco invita a la Escuela Católica a:

- **Cultivar lazos personales y sociales, revalorizando la amistad y la solidaridad.** La Escuela Católica sigue siendo el lugar donde las personas pueden ser reconocidas como tales, acogidas y promovidas.

- **A ser audaces y creativos.** Las nuevas realidades exigen respuestas nuevas. Pero antes, exigen un espíritu abierto que realice un discernimiento constructivo, que no se aferre a certezas rancias y se anime a vislumbrar otras formas de plasmar los valores, que no dé la espalda a los desafíos del tiempo presente.

- **A la alegría, a la gratuidad, a la fiesta.** Está en la autenticidad de nuestra esperanza el saber descubrir, grandes o pequeños, para reconocer los dones de Dios, para celebrar la vida, para salir de la cadena del debe y el haber y desplegar el gozo de ser semillas de una nueva creación. Para hacer de nuestras escuelas un lugar de trabajo y estudio, sí, pero también un lugar de celebración, encuentro y gratuidad.

- **Y por fin, la invitación a la adoración y a la gratuidad.** En el vertiginoso existir de cada día, es posible que nos olvidemos de atender esa sed de comunicación que nos habita en lo más hondo. La Escuela Católica puede introducir, guiar y ayudar a sostener el encuentro con el Viviente, enseñando a disfrutar de su presencia, a rastrear sus huellas, a aceptar su escondimiento.

Se vislumbran pues tiempos para la creatividad y la esperanza, tiempos en que la fuerza y consistencia de nuestra propuesta educativa deben aportar para un hombre y una mujer nueva en una sociedad nueva. Es el momento para ser significativos, compartiendo posibilidades y oportunidades y tender a realizar en América proyectos educativos comunes que nos permita impactar mejor nuestros pueblos.

Los invitamos a hacerse algunas preguntas en medio de la reflexión de este documento pensando en los horizontes, anticipándonos al futuro, conscientes de la realidad, recomponiendo las utopías, soñando con otros comprometidos como nosotros en la misión educativa:

- ¿Qué sueños queremos construir?
- ¿Qué horizontes queremos alcanzar?
- ¿Qué caminos queremos recorrer?
- ¿Qué riesgos estamos dispuestos a asumir?

3. Evangelizar educando desde el currículo

Para el desarrollo de este capítulo, ha sido fundamental el trabajo del Padre Mario Peresson SDB, por medio de dos textos fundamentales: *Evangelizar educando desde las áreas del currículo* y *A la escucha del maestro*.

En un centro educativo inspirado en el Evangelio, el currículo y el plan de estudios, como mediaciones educativo-pastorales, cumplen un papel fundamental en la realización de su misión evangelizadora. Por eso nos proponemos resaltar aquellos aspectos mediante los cuales cada área puede dar un aporte significativo a la misión de Evangelizar educando.

Más que indicar actividades específicas, tendientes a mostrar cómo hacerlos, queremos señalar los enfoques epistemológicos , o sea, las formas propias como se concibe cada área del conocimiento, y de ahí derivar algunos planteamientos que faciliten y promuevan un encuentro y diálogo fecundo entre las diferentes ciencias y el propósito educativo evangelizador.

Pero antes de abordar las áreas, es necesario reconocer los puntos de anclaje y de relación entre la misión evangelizadora, la acción educativa y el desarrollo del currículo.

Estos son:

- **El enfoque antropológico:** a partir de una comprensión integral de la persona como ser corpóreo-espiritual: mente (capacidad de razonar, pensar, crear e imaginar), corazón (sentimientos), manos (posibilidad de actuar y transformar) y una visión humanista (valoración del ser humano como fin y nunca como medio o instrumento.)

- **El enfoque teológico:** Que mira, comprende y transforma toda la realidad desde el proyecto de Dios: el Reino de Dios, poniendo de relieve la dimensión trascendente del ser humano a la luz de la palabra de Dios que es Jesucristo. La fe no suplanta lo auténticamente humano sino que lo comprende con una nueva luz en sentido y profundidad, con la mirada misma de Dios.

- **La visión ecológica:** entendiendo la ecología, no de manera sectorial sino con una visión holística, como un nuevo paradigma por el cual todo se ve relacionado con todo, todo está interdependiente dentro de una simbiosis cósmica hasta llegar a la visión mística de toda la creación, contemplando a Dios en todo y todo en Dios.

- **El enfoque ético:** haciendo referencia a los valores que dan sentido al ser humano, a los principios e ideales que inspiran, guían y orientan a las personas y a las colectividades y que se convierten en los ideales y razones de su existir.

- **La dimensión utópica:** los sueños, esperanzas, aspiraciones y luchas que anhelan y buscan construir una humanidad en comunión, justicia y paz se encuentran con la buena noticia del Reino de Dios, la promesa de la Resurrección y la "esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, en los que habite la justicia" (2P 3, 13).

- **La conciencia y la responsabilidad ciudadana (dimensión socio-políticas):** la ciudadanía activa y el compromiso político en la búsqueda del bien común llegan a ser y deben convertirse

en la expresión social del mandamiento del amor eficaz, vivido como solidaridad afectiva y efectiva, con miras al establecimiento de la justicia y la paz en el mundo.

3.1 Evangelización y ciencias sociales

Dentro de las ciencias sociales incluimos la historia, la geografía y el pensamiento filosófico. Quizás no esté bien analizarlas separadamente en estos nuevos contextos de unidad, pero ofrezco excusas por esta fragmentación.

3.1.1 La historia

El estudio de la historia en nuestros colegios debe cumplir con la función de educar en el sentido histórico-crítico, mediante el análisis y la comprensión de la experiencia humana en el devenir del tiempo. La vida de las personas y de los pueblos está en constante movimiento y desarrollo desde un pasado, que se encuentra condensado en el presente, del cual hacemos parte y somos coprotagonistas y corresponsables, y está proyectada hacia el futuro, que se presenta como desafío y como tarea.

Lo más fundamental y significativo en el conocimiento histórico no consiste en la elaboración exacta de una cronología de los hechos y la delimitación de las épocas y períodoataremos buscando nuevas salidassCURR documento ela y de la universidad en la Pontificia Universidad Cat históricos, ni en el aprendizaje de los personajes sobresalientes por sus hazañas, sino en el análisis crítico del devenir histórico y de los acontecimientos, reconstruyendo sus escenarios, estableciendo las contradicciones presentes en ellos, los actores que los protagonizan o padecen, los antecedentes y las causas que los generan, los efectos y las consecuencias que se derivan, las tendencias que están emergiendo, las alternativas posibles y urgentes y las tareas que deben emprenderse desde la perspectiva de la causa justa y el bien común de los pueblos, comenzando y priorizando a quienes son postergados y puestos al margen.

Nunca los hechos pueden ser vistos y analizados aislada y puntualmente, sino dentro del devenir histórico y como parte de un todo social. Bajo las dinámicas de la continuidad y del cambio cualitativo se mueve el río de la historia. El pasado está presente permanentemente presente y vivo en nosotros, al mismo tiempo que siempre estaremos buscando nuevas salidas y alternativas a los problemas emergentes y un cambio hacia horizontes más humanos. Desde este punto de vista, un colegio evangelizador busca desde la historia:

- Un lugar de encuentro entre la historia y la religión, por cuanto ambas buscan desentrañar el sentido del acontecer humano y dar una respuesta a preguntas tan trascendentales sobre la etiología (el origen) y la teleología (fin último), sobre el principio y fundamento, y el vértice de la vida del ser humano en su condición de ser histórico y, por lo tanto, inconcluso, evolutivo, contingente y peregrino.

- Suscitar y hacer crecer la conciencia de sujetos históricos, libres, capaces de optar, de decidir, de construir la historia personal y colectiva. Aunque estamos condicionados por las situaciones, no estamos determinados por la historia; tenemos una responsabilidad frente a ella; es también el resultado de nuestras decisiones personales y colectivas. Con nuestras actuaciones estamos escribiendo un capítulo de ella.

- A tomar conciencia de nuestra responsabilidad histórica en el contexto local, nacional y global como ciudadanos que somos de nuestra ciudad, de nuestra nación y del mundo globalizado.

- Ahora bien, al estudiar de esta manera la historia, el cristiano debe comprender que al vivir a cabalidad la ciudadanía y el compromiso social y político, está respondiendo al llamado y mandato de Dios creador.

- Como una concreción del estudio de la historia, debe propiciarse la elaboración del propio proyecto personal de vida por parte de cada estudiante. En él se condensa la historia como

pasado que se hace presente en el hoy, y al mismo tiempo como desafío y proyección de realización personal.

La historia es la maestra de la vida, en ella penetran nuestras raíces y es fuente de nuestra identidad. Se ha dicho, con razón, que quien se olvida de la historia y no aprende de ella está condenado a repetirla. La historia nos enseña las mejores lecciones de la vida y para la vida. Aprendámosla.

3.1.2 La geografía

La vida de las personas y de los pueblos transcurre entre dos coordenadas: la espacial y la temporal. El espacio no es un simple accidente contextual sino el hábitat, el medio vital de la existencia; en este sentido, la geografía se conjuga con la ecología. Así como se dice que un pueblo no tiene una historia sino que es su historia, de la misma manera tenemos que decir que un pueblo es su geografía, forma parte de su ser.

Por lo mismo, la enseñanza de la geografía no puede quedarse en la simple enunciación y descripción de datos de la geografía física. Hay que tener una visión integral de la geografía. Todos estos campos tienen que ser analizados en referencia a los grupos humanos y a la sociedad en su conjunto, que viven y conviven en dicho espacio, y a las condiciones concretas de existencia. Tenemos que hacer del estudio de la geografía una verdadera antropogeografía, cuyo centro y eje articulador sea la vida de las personas, de los pueblos y de la humanidad en su conjunto.

Por esta razón, lo más importante en el estudio de la geografía actual, no es saber dónde está situado Irak, Colombia, Perú o Israel, dónde se están produciendo las hambrunas más terribles, sino que es necesario ver qué está en juego allí, quiénes están interviniendo y por qué, qué contradicción se está dando, cuáles son los actores del conflicto, qué consecuencias puede traer y qué alternativas son posibles y qué posición debemos asumir, siempre dentro del criterio de tomar partido por los más débiles.

En este contexto, la Escuela Católica busca desde la geografía:

- Reconocer el carácter sagrado de la creación como fruto de la acción creadora de Dios, como lo revela la sagrada escritura. De ahí brota el deber sagrado de respetarla, amarla, cuidarla y transformarla para el bien de todos. La persona humana ha recibido de Dios la misión de ser cocreadora del mundo y ecóloga de la creación, con la responsabilidad de hacer el planeta una tierra habitable para toda la humanidad.

- Debe orientarnos a la creación de un mundo que por fin llegue a ser el hogar común de toda la humanidad, a través de múltiples contactos sociales, mestizajes culturales, potenciados por el progreso de las comunicaciones y el diálogo intercultural.

- Ante el riesgo evidente de la estandarización de la vida y el horror del pensamiento único con la pérdida de los valores espirituales y morales, sustituidos por el consumo de pacotilla, la mundialización nos coloca ante el desafío y la oportunidad de conocer, valorar y salvaguardar las identidades culturales de los pueblos, como una de las mayores riquezas de la humanidad.

- La construcción de una globalización alternativa que parte de la convicción de que otro mundo es posible, debe verse como la gran oportunidad para explorar otra humanidad y crear nuevos paradigmas del existir y el coexistir humanos. Será posible siempre y cuando se transforme la interdependencia de hecho en una solidaridad necesaria y anhelada, y se cambien las estructuras mentales y cordiales, de modo que se transforme la globalización existente en beneficio de unos pocos, en otra globalización a favor de las inmensas mayorías empobrecidas del mundo.

- Todo nos lleva a concluir que frente a una globalización del fatalismo y de la exclusión, la globalización de la esperanza y de la solidaridad se nos presenta como un imperativo ético, profundamente evangélico.

- Frente a la globalización desde afuera y desde arriba se nos plantea la urgencia de construir una globalización desde abajo y desde adentro, que parte del potencial histórico de los pueblos, de sus raíces culturales y de sus necesidades y aspiraciones más profundas.

- La geografía por su misma naturaleza, y por los múltiples factores que la componen, es una clara invitación a la comunión entre las regiones, naciones y continentes, y a la participación y cooperación de todos los pueblos y naciones con miras a la construcción de un futuro común.

3.1.3 Evangelización y pensamiento filosófico

De manera especial, la filosofía puede y debe cumplir un papel determinante en el proceso de humanización, personalización, socialización y culturización de nuestros estudiantes. En efecto:

La filosofía tiene como propósito despertar el espíritu crítico y favorecer la actitud pensante, ordenar y sistematizar las ideas, buscar la razón última de las cosas, el porqué y el para qué de las mismas. Cada persona, a través de la experiencia de la vida y de la relación práxica que ha tenido con la realidad, mediante el proceso de conocimiento que los caracteriza, ha ido construyendo su propia visión del mundo y del ser humano, su cosmovisión y antropología, que consciente o inconscientemente iluminan y orientan la totalidad de su vida y de su actuar. Cada persona es un filósofo, pues a lo largo de su vida va construyendo una propia concepción de la vida, del ser humano y de la sociedad. De ahí el gran papel y desafío para la filosofía de ayudar a hacer explícita y crítica esta cosmovisión y antropología.

Para lograr este propósito, el estudio de la filosofía en la Escuela Católica debe poner en contacto las diferentes corrientes, ideologías y cosmovisiones que se han ido construyendo a lo largo de la historia. Al hacerlo, debe ayudar a formar la conciencia crítica para descubrir y apreciar en ella los valores humanísticamente más significati-

vos en la búsqueda que ha hecho la humanidad de su propio ser, de su origen, de su vocación y de su destino. Al hacerlo, debe ayudar a descubrir la originalidad de la cosmovisión cristiana y la fuerza de transformación del evangelio en el mundo y en la historia. En esa búsqueda de sentido, el Evangelio plantea una visión cristiana de la persona y de la humanidad en su conjunto, y de su historia, que en nuestros pueblos ya está arraigada a la propia cultura.

3.2 Evangelización y ciencias experimentales, físicas y exactas

La mentalidad común y corriente considera todavía hoy a las ciencias naturales, físicas y exactas, superiores a las demás formas de saber. Es una secuela del positivismo filosófico del siglo XIX, que solo aprecia y considera válido lo experimentable y comprobable empíricamente. Además, por el pragmatismo de comienzos del siglo pasado, se estiman las ciencias sobre todo por su utilidad al aplicarlas en técnicas y tecnologías cada vez más eficientes. Se valora la eficacia y la eficiencia particularmente por su capacidad de producir más y mejor y, en consecuencia, de ganar y acumular más dentro de la economía de mercado. Se subvalora el saber humanista, que incluye otras formas de conocimiento, tales como el experiencial y el sapiencial, y otras formas más profundas como el saber filosófico o teológico. También la mentalidad científico-técnica, con su tendencia materialista, se inclina a minusvalorar, por considerarlas inútiles o superadas, la metafísica, la contemplación, la sabiduría, y la experiencia sagrada en el conocimiento humano. Sin embargo, desde una visión integral de la persona y del mundo, el estudio de las ciencias experimentales debe trascender esta mentalidad positivista, pragmatista y materialista.

En efecto, la observación aguda y penetrante de los fenómenos de la naturaleza y de la creación entera, suscita una reacción emotiva de estupor y de maravilla que desemboca en lo sagrado: lo admirable, lo bello, lo tremendo y lo fascinante. El hombre, tentado a partir de la modernidad, a considerarse el fin y la medida de todas las cosas, y que se encuentra ante el universo, de una magnitud

inconmensurable e insospechada y frente al abismo ilimitado existente entre lo micro y lo macrocósmico, solo tiene dos alternativas: o atribuir este orden y armonía inconmensurables y microscópicos a la acción creadora y a la sabiduría de un ser absoluto, infinitamente sabio, poderoso o atribuirlo al azar; pero asignarlo a la casualidad significa simplemente renunciar a comprenderlo.

En medio de la admiración y el asombro contemplativo ante la realidad del cosmos, surge la necesidad de comprenderlo y descubrir nuestro lugar dentro de él. Nacen así los perennes y fundamentales interrogantes del ser humano: ¿cómo apareció el mundo que nos circunda y del cual formamos parte? ¿De dónde proviene lo que existe? ¿El universo tendrá un fin? ¿Cuál es el origen y destino del ser humano? ¿Hay alguna realidad después de la muerte? ¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Cuál puede ser la realización de la persona humana y de la humanidad en su conjunto? ¿Con qué criterios podemos definir que un acto es bueno o malo, justo o injusto, auténticamente humano o deshumanizante?

Las ciencias positivas buscan e investigan cómo está hecho y cómo funciona el mundo. Pero con ello no se contesta a estos interrogantes. La ética, la filosofía, la teología, con aquellas ciencias que tienen la responsabilidad y la tarea de dar respuestas a los interrogantes sobre el sentido último de la existencia y del mundo, que nunca podrán ser resueltos por las ciencias positivas. Estas responden a la pregunta del cómo, pero no podrán responder a los interrogantes sobre el fundamento y el sentido de lo que existe. Debe, entonces, plantearse explícitamente la relación entre ciencias experimentales y ciencias humanas. No se puede reivindicar el calificativo de científico y únicamente valido solo a las ciencias experimentales, descartando las afirmaciones de la filosofía, de la teología y de la ética por el solo hecho de que son metafísicas, siendo estas indispensables para encontrar y dar sentido y profundidad a la vida.

La evangelización en la Escuela Católica desde el campo de estas ciencias, tienen la misión de ayudar a encontrar el significado último de los hechos naturales, comenzando por su propio ser.

Por medio de las ciencias experimentales podemos describir una realidad y señalar cómo está compuesta, pero a la vez preguntarnos la razón última, el porqué fundamental del existir. En este ser estamos incluidos todos también cada uno de nosotros y, por lo mismo, la respuesta a esta pregunta me atañe existencialmente.

En estas ciencias, sobresale la educación técnica y tecnológica de nuestros estudiantes, orientada al trabajo y a la transformación del mundo. Esta formación debe estar impregnada de un fuerte espíritu evangélico y humanizador:

1. En primer lugar, debe afirmar la superioridad de la persona sobre el mundo material y sobre los instrumentos de trabajo. Debe ser siempre el fin del desarrollo y no un medio o un apéndice, o instrumento en la producción, ni un simple "recurso humano".

2. Tiene una responsabilidad ética, por la capacidad de dominio que ha llegado a adquirir sobre la naturaleza, por cuanto que en todos los inventos que haga el ser humano debe preguntarse por la finalidad de los mismos: ¿A qué están dirigidos? Todas las invenciones e innovaciones deben estar orientadas al bien de la humanidad y no a su destrucción, ni pueden programarse para la explotación de los débiles y de los pobres. Por el contrario, deben estar orientadas al respeto de la vida humana, desde su origen, y de la naturaleza, como ese inmenso ser vivo del cual hacemos parte y al cual tenemos la responsabilidad de defender, cuidar y desarrollar. Se debe mostrar el fin humanista de la investigación científica, de la tecnología y de la labor técnica, y no simplemente la función comercial o política, teniendo presentes y evidenciando las responsabilidades éticas y sociales de todo descubrimiento o invento.

3. Incluye necesariamente una formación social y ciudadana sobre los derechos de los trabajadores (Lc 190,7) y sus deberes, desarrollando la responsabilidad laboral ante Dios y la sociedad y el espíritu de solidaridad y justicia social que debe caracterizar el trabajo en el plan de Dios.

3.3 Evangelización y conocimiento matemático

Las matemáticas han sido descubiertas y creadas por la humanidad en el transcurso de los tiempos, mediante su práctica, en su búsqueda por resolver problemas de la vida cotidiana y para inventar y perfeccionar instrumentos tecnológicos que han marcado el desarrollo de la humanidad en la satisfacción de necesidades siempre crecientes. Se puede decir con certeza, que el progreso de la humanidad se ha dado en relación dialéctica con el pensamiento matemático. Muchos problemas que se han presentado en el conocimiento del mundo y para su transformación, se han planteado y resuelto mediante las matemáticas. Son, pues, un instrumento indispensable en la vocación del ser humano de ser cocreador del mundo en el largo camino de humanización.

Las matemáticas, al plantearse y buscar la solución a problemas vitales, al establecer la relación entre lo teórico y lo práctico, entre lo concreto y lo abstracto, desarrollan en la persona la capacidad de razonamiento, el espíritu de observación e investigación, y llevan a ver la lógica que debe tener todo planteamiento científico. Al hacerlo, potencian una de las facultades que Dios le ha dado, haciéndolo partícipe de su ser: la razón y su capacidad creativa. Además, la disciplina intelectual que se va adquiriendo con las matemáticas, lleva, sin duda, a la persona a ser ordenada y metódica en toda la vida.

Las matemáticas, aunque aparecen como ciencias abstractas y neutras, pueden ayudar, sin embargo, a encontrar a Dios de un modo peculiar, además de todo lo dicho para las ciencias experimentales. Lo pueden lograr al constatar con estupor el maravilloso ordenamiento del cosmos regido por leyes exactas, y la estructura rigurosa y admirablemente precisa del universo, que en su lógica llega hasta el umbral del interrogante religioso atestiguando la sabiduría infinita del Creador.

Las matemáticas pueden y deben cumplir un papel al servicio de las necesidades sociales: en la organización de la macro y microeconomía, en términos de solidaridad, en el análisis y solución

de problemas sociales como la vivienda, el empleo, la salud, la educación y, por lo mismo, en la realización del plan de Dios: la construcción de un mundo fraternizado. Por eso, las matemáticas no son solo ciencias exactas sino también ciencias sociales.

3.4 Evangelización y lengua castellana - literatura

La palabra oral y escrita es un distintito esencial del ser humano, es un signo y expresión de humanización; cuando aparece el lenguaje, aparece el ser humano en cuanto tal, y viceversa. Es también una señal del conocimiento que va adquiriendo del mundo. El lenguaje, desde sus inicios, ha sido una expresión del conocimiento y del pensamiento, y un medio de comunicación de ideas, sentimientos y afectos, y de comunión entre los seres humanos. La palabra oral y escrita, el propio idioma, son el principal medio de comunicación: por medio de ellas podemos transmitir a los otros las riquezas de nuestro espíritu y también escuchar, comprender al otro mediante el diálogo; aprender de los demás y compartir nuestro conocimientos. El lenguaje nos personaliza, nos humaniza y nos socializa.

El lenguaje en general y la lengua que cada pueblo ha ido creando son el universo simbólico más rico y complejo, mediante el cual expresa socialmente la experiencia que ha ido adquiriendo de la realidad, la manera como la ha ido interpretando y construyendo, su visión del mundo como sistema de representaciones mentales y de imaginarios colectivos. La lengua es, pues, la principal riqueza y expresión cultural de un pueblo, hasta el punto de constituir el primer componente de su identidad.

Cuando dominamos el propio idioma tenemos una gran posibilidad de influjo en los demás: pensamos en los periodistas, los escritores, los políticos, los literatos, los evangelizadores… Al mismo tiempo, podemos captar la tragedia del analfabetismo, de quienes no han tenido acceso a la cultura letrada, viéndose privados de una de las mayores mediaciones humanas, o de quienes por el autoritarismo latente o patente en las relaciones sociales, han sido con-

denados al silencio, siendo incapaces de decir su propia palabra y hacer sentir su voz y solo escuchar, asentir y repetir la palabra del otro. A su vez, aparece la importancia de la alfabetización, que no se limita a saber leer y escribir funcionalmente, sino, también, a adquirir un instrumento de concienciación y a tener la capacidad de decir la propia palabra, de romper el silencio y también de contradecir, de leer el propio mundo y de escribir la propia historia.

La comunicación y el diálogo se fundamentan en aptitudes y valores humanos y cristianos: la escucha, el respeto, la verdad, el afecto.

La palabra, además, tiene un profundo sentido religioso y una valoración incomparable desde del cristianismo: Dios ha entrado en relación y comunicación con la humanidad, y su palabra se ha hecho sentir hasta los confines de la creación.

Por medio de la literatura también evangelizamos, pues gracias a la expresión artística, el hombre y la mujer expresan el misterio de los seres humanos: el drama y la tragedia de sus vidas, sus anhelos y frustraciones, sus utopías y fracasos, sus pasiones e insatisfacciones, el sentido o el absurdo de su existencia. En el mundo literario, a través de todas sus formas, el ser humano es siempre el protagonista y el centro.

Por lo mismo es importante, en el estudio de la literatura, saber seleccionar las obras o piezas, escogiendo aquellas que tengan un profundo sentido humano, para que una vez leídas y estudiadas por los niños y jóvenes, puedan ser objeto de análisis y profundización en su contenido y en su forma, y de confrontación con su propia experiencia personal y colectiva.

Ciertamente, es importante entender y comprender bien la obra literaria, la trama interna, su expresión creativa, pero es mucho más importante captar, con el debido análisis, la tesis que se expresa a través de sus páginas, los valores o antivalores que están en juego y se están transmitiendo, para hacerlos objeto de análisis y debate.

Para nuestro objetivo evangelizador, la forma literaria tiene un gran valor, pero lo más importante es el contenido y el mensaje de fondo que transmite y deja la obra. De esta manera, la literatura llega a hacer un aporte convergente sobre aquellos mismos problemas humanos que abordan la historia, la filosofía, la religión, las expresiones artísticas.

3.5 Evangelización e idiomas extranjeros

Anteriormente he subrayado que cada lengua es el código simbólico más rico de un pueblo; su misma estructura y sus expresiones literarias reflejan mucho su modo de ser: las lenguas romances, por ejemplo, reflejan ciertas cualidades del alma hispanoamericana; la lengua sajona define mucho las cualidades de los pueblos nórdicos; las lenguas eslavas definen un punto de encuentro entre oriente y occidente; las lenguas orientales expresadas en caracteres, son un enigma para el alma occidental; la lengua semita nos acerca a la comprensión más profunda del pensamiento bíblico. Cada lengua encierra los misterios del alma de un pueblo.

Por lo mismo, el conocimiento de otras lenguas abre inmensas posibilidades para la comprensión de otras culturas y civilizaciones; es como una puerta a un mundo desconocido y la clave para poder penetrar y entender su espíritu.

En un mundo cada vez más globalizado, por medio del aprendizaje de idiomas extranjeros se fomenta la apertura hacia nuevas culturas y pueblos, y se crea la posibilidad de establecer con ellos una amplia red de comunicaciones e intercambios, superando las barreras sociales y culturales, y de generar nuevos espacios de solidaridad. Es un factor indispensable para el diálogo intercultural, partiendo obviamente desde la propia identidad cultural y el conocimiento y valoración de la propia lengua.

Esta visión de los idiomas y de la comunicación sirve para establecer las bases de una verdadera fraternidad entre los pueblos. Se comprenderá, entonces, que todos los seres humanos estamos

llamados a formar una sola humanidad, y que todos podremos entendernos, si hablamos el único lenguaje de la solidaridad y la comunión, que es la esencia del evangelio.

3.6 Evangelización y formación artística

Para comprender y valorar el arte y sus diversas expresiones en su relación con la educación y la evangelización, debemos partir del significado y papel del símbolo tanto a nivel antropológico como específicamente religioso.

La palabra "símbolo" viene del griego *symbolon* que significa, entonces, juntar, colocar junto, ensamblar. En el sentido más original se refería al hecho de colocar o unir los pedazos de un objeto partido o rasgado en dos o más partes, que servían de señal de identificación y de reconocimiento en el momento de juntarlos o ensamblarlos. Cada pedazo del documento rasgado u objeto partido en varias partes, era un comprobante o señal de reconocimiento. Confrontando y juntando los dos o más pedazos se tenía el documento entero. Cada una de las partes solo tenía valor y significado en relación con las otras partes y cuando eran encajadas las unas con las otras.

Pero la palabra símbolo ha adquirido antropológicamente un significado mucho más amplio y profundo. Ya no se trata de los pedazos de un mismo objeto que se acoplan, sino de una señal visible, tangible, que evoca y hace presente otra realidad invisible o una experiencia originante. El símbolo viene a ser, entonces, una representación que hace aparecer un sentido secreto; es la manifestación de un misterio; es una señal sensible que permite entrar en contacto con otra realidad que no está al alcance de los sentidos.

El símbolo se caracteriza por su relacionalidad. Está grávido de sentido, que tiende a manifestarse a otro que los puede percibir y acoger. Es, pues, la única forma de expresar las realidades más profundas de la existencia humana, de comunicarlas socialmente, y de acceder y entrar en comunión con ellas. Al mismo tiempo

que expresa el misterio, no lo agota, manteniendo una reserva de sentido, un hiato entre la realidad del misterio y el modo de expresarla.

El arte es la expresión más elevada y sublime del ser humano y, como tal, debe ser comprendido a cabalidad en cada una de las etapas históricas de su desarrollo y en cada una de sus manifestaciones.

El ser humano al entrar en relación con el mundo circundante, la naturaleza física y la realidad social, es problematizado por un conjunto de interrogantes que lo urgen a encontrarles una respuesta. Al ser cuestionado, se despiertan en él la sensibilidad, la emotividad, la afectividad, la intuición y la imaginación, estimulando, más allá de la inteligencia y la razón, sentimientos y aspiraciones que indican no solo la acción del mundo externo hacia él, sino también su reacción ante dicha realidad.

En el contacto con la realidad se crea el arte como la expresión más simbólica de la reacción anímica que produce en la conciencia.

El quehacer artístico puede ser entendido, entonces como una actividad dialéctica, en donde la tesis es el mundo objetivo que problematiza al artista, la antítesis es la conciencia, los sentimientos, la imaginación y el poder transformados de la mente humana, y la síntesis es la obra de arte como tal, que manifiesta y expresa la conciencia de la persona en la creación artística, siendo ésta un símbolo de aquella.

Desde el punto de vista de la Escuela Católica, el arte y la expresión artística debe ser entendida como:

- Una experiencia que refleja y despierta dentro de nosotros los resortes de los sentimientos y las utopías; es una vivencia de goce desinteresado y de fruición admirativa; una experiencia de júbilo y esperanza o de dolor y ahogamiento; es un grito de denuncia y la alegría pregustada de los sueños realizados.

- Una revelación de las aspiraciones y tensiones del ser humano, de sus inquietudes, de sus quimeras.

- Un alimento que ayuda a vivir y llega a ser el suero vital que reaviva el sentido, cuando la esperanza parece desvanecerse en el horizonte.

- Un compromiso con el pueblo y sus luchas. Hacer arte es una de las formas de participar en la marcha de la historia, de compartir los sentimientos de la gente.

- Un sacramento o soporte material en que se asienta ese algo más que hace de los objetos vehículos de trascendencia.

- Un interrogante inquietante, incómodo muchas veces pero inevitable. Suscita el diálogo; lanza una pregunta y pide una respuesta; es una convocatoria para ponerse en marcha.

3.7 Evangelización y educación física – actividades lúdicas

Bajo estos nombres comprendemos la gimnasia, el atletismo, la recreación, el deporte, el tiempo libre, y en ellos están comprendidas las dimensiones psicosomáticas, sociales, culturales y religiosas de las personas.

Antropológicamente partimos de la afirmación de que la vida es coextensiva a la corporeidad y, viceversa, la corporeidad es coextensiva a la vida, a tal punto que no podemos decir que tenemos un cuerpo, sino que somos nuestro cuerpo.

Por esto, la corporeidad de nuestro ser es una referencia básica para comprender cualquiera de las dimensiones de la persona: la económica, la política, la social, la ética, la religiosa y, obviamente la educativa. No es posible afirmar los valores espirituales del ser humano sin encarnarlos en valores corporales. En fin, ningún

ideal se puede concebir como tal, ni puede cumplirse si no está ligado a la corporeidad de los seres en el mundo.

Todo lo anterior vale también en el campo pedagógico. Toda educación que quiera responder a las características biofísicas, y también espirituales, del ser humano, tiene que ser de verdad una educación corporeizada y educar para una corporeidad libertaria y solidaria; una educación que contribuya a liberar los cuerpos de la condición mercantil y de exclusión a que han sido sometidos, cuerpos sufrientes y negados, para que lleguen a ser cuerpos felices y solidarios. La corporeidad se convierte, también en un nuevo paradigma para la educación.

Desde nuestra Escuela Católica, estas áreas evangelizan cuando:

- La educación física y actividades lúdicas fortalecen el cuerpo, favorecen la salud, crean hábitos de higiene que son garantía de una vida saludable y sana.

- Favorecen el desarrollo de la personalidad: fortalecen el carácter, acrecientan la voluntad de superación, la búsqueda de perfeccionamiento y la dedicación, promueven la iniciativa, forman en la perseverancia en los propósitos y suscitan el entusiasmo por el valor.

- Inducen a la vida comunitaria y participativa, facilitando el establecimiento y la apropiación de válidas relaciones de amistad y solidaridad, las cuales, entre otras cosas, satisfacen a tendencia asociativa de los niños y jóvenes y también entres estos y los educadores.

- Son también terapéuticos, debido a que constituyen un elemento equilibrador en la vida de la persona, particularmente del joven, en especial cuando debe pasar muchas horas al día trabajando o estudiando.

- Plantea la exigencia y el deber de valorar y respetar la propia corporeidad, al igual que la de los demás y de promover todo

lo que favorezca la salud y el equilibrio psicosomático, que a su vez, coadyuvarán al desarrollo moral, social y espiritual de la persona y de la comunidad.

3.8 Evangelización y ciencias naturales – ecología y ambiente

A la crisis social mundial, profundizada y generalizada por la globalización del modelo hiperliberal de la economía que absolutiza el mercado, se agrega, la profunda crisis ambiental que padece nuestro planeta y que amenaza de una manera tal que nos llena de sobresalto y pánico por las consecuencias que a muy corto plazo puedan poner en peligro la mima supervivencia humana.

La tierra entendida como un inmenso ser vivo, está doliente y gravemente herida y con ella la humanidad entera está mortalmente amenazada.

Parecería ser que el ser humano hubiese cambiado su misión de ser el ángel guardián de la creación por el papel de ángel exterminador.

La enumeración de los problemas o capítulos que configuran esta crisis los menciona el Papa Francisco en *Laudato sí*, recordando lo que le está pasando a nuestra casa: la contaminación y cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, el deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social, la inequidad planetaria, la debilidad de las reacciones y la diversidad de opiniones.

El gran interrogante sobre el futuro que tendrán el planeta azul y la humanidad, ha llevado a descubrir y poner la ecología en el centro de las preocupaciones de cada vez más ciudadanos de la casa común, la tierra, y a sentir la urgencia de ir adquiriendo en nosotros y elaborar allí donde vivimos y trabamos una mentalidad ecológica.

En el centro de la economía, de la política, de la vida social, de la educación, de la teología misma, nos invita el Papa Francisco a

colocar la ecología como un nuevo paradigma, una comprensión global de la vida y del mundo, que exige una radical conversión y transmutación en cada uno de los campos de la vida humana, de nuestra mente, del corazón, de nuestras actitudes y prácticas.

La ecología se está convirtiendo en una clave interpretativa de la realidad en su conjunto. Se nos invita a apostar por otro estilo de vida y a redescubrir que todo está relacionado con todo.

A esta revolución y reconversión global le queremos dar con propiedad, el nombre de ecología integral pero también desde la encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco, la llamaremos "espiritualidad ecológica".

Se trata de dar en la Escuela Católica un nuevo sentido a nuestras relaciones con los demás y con la naturaleza. La espiritualidad ecológica plantea crear una nueva alianza entre el ser humano y la naturaleza, para que no esté amenazado nuestro futuro como especie y desaparezca el peligro de extinción de la vida sobre la tierra; una nueva alianza que genere sentido de solidaridad con las generaciones futuras y que logre crear relaciones sociales dignas. Se trata de establecer vínculos de ternura, de cuidado, de inmensa fraternidad y solidaridad con aquello que antes considerábamos que estaba por debajo de nosotros, sometido a nuestro dominio y explotación y a nuestra disposición para manipularlo, y de plantearnos, por tanto, trabajar en comunión con la naturaleza y no en contra de ella.

¿Pero podremos como educadores, proclamar y vivir la espiritualidad ecológica, desde las ciencias naturales y biológicas?

En primer lugar, se nos impone toda una reconversión; se nos plantea a todos la necesidad de una revolución cultural, un cambio sustancial en la manera de experimentar la realidad y las relaciones humanas y con la naturaleza, una transformación en el modo de interpretar la vida, de vivir y de convivir.
En segundo lugar, se nos impone el paso del antropocentrismo al biocentrismo, es decir, pasar de una visión de los seres humanos como dueños y dominadores de la naturaleza a entendernos como

seres entre los demás seres vivos, que tenemos que vivir en armonía y comunión con el resto de la naturaleza.

En tercer lugar, el camino hacia la fraternidad cósmica está señalado por la superación de la racionalidad instrumental, como único criterio de la acción humana y la integración del *pathos* (sentimiento) y del *eros* (comunión afectiva y amorosa) también en las relaciones con la naturaleza.

Esta espiritualidad ecológica forma parte también de una visión cristiana de la vida, o si se lo quiere expresar de otra manera, constituye también un problema religioso, que tiene que ver con el modo como Dios mismo se relaciona con el conjunto de los seres creados por Él y la manera de relacionarnos con Dios por medio de la creación entera.

Nos corresponde como educadores cristianos, portadores de la espiritualidad ecológica, elaborar, vivir y comunicar una nueva experiencia de Dios. La presencia de Dios en el mundo, tan ricamente diversa, manifestada en cada expresión de la creación, se transforma en mística, en capacidad de ver lo más profundo de la realidad, de descubrir y encontrar a Dios en todo.

3.9 Evangelización y educación religiosa escolar

La educación religiosa juega un papel insustituible en el conjunto del proceso formativo integral que imparte la escuela. Desde ahí contribuye a la misión propia de la Escuela Católica de "evangelizar educando".

Teniendo presente la comprensión integral de la evangelización, es absolutamente claro que en la escuela, sobre todo si es confesional católica, la misión evangelizadora no se reduce, ni se puede agotar, en el hecho de que se garantice y se imparta la Educación Religiosa Escolar como un área específica del Currículo académico, exigido en algunos países en todo centro educativo formal o escolarizado desde los primeros años, pasando por la educación

básica primaria, la básica secundaria y la media vocacional. Como tampoco se cumple a cabalidad la misión evangelizadora del centro escolar porque, además, se realicen regularmente algunas celebraciones litúrgicas, se facilite la preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana, se lleven a cabo algunas convivencias formativas, o se organicen algunos grupos apostólicos, cosa que ciertamente es muy positivo, pero parcial e insuficiente.

La Escuela Católica evangeliza por medio de todo su proyecto educativo, inspirado en una visión cristiana de la persona, de la sociedad y de la creación, y mediante el conjunto de intervenciones encaminadas a la promoción integral de la persona —de toda la persona y de todas las personas— (personalización); suscitando un proceso de liberación personal y colectiva de todas las formas de alienación (liberación); formando "personas nuevas", críticas, creativas y coherentes, con espíritu fraterno y compromiso social, capaces de encontrar alternativas a la sociedad piramidal y excluyente, como la nuestra (socialización); y ayudando a desarrollar de manera creadora la propia cultura, como fuente, expresión y garantía de identidad (culturización).

Retomaré algunos objetivos propios de la Educación Religiosa Escolar, dentro de una concepción interdisciplinaria del conocimiento, con miras a la formación integral de las personas y las colectividades.

1. **La Educación Religiosa Escolar está llamada a jugar un papel significativo en la tarea de reinventar la Escuela Católica como espacio privilegiado para la construcción del conocimiento.**

Reinventar, recrear la Escuela Católica hoy, en este contexto, significa superar los límites y condicionamientos que presenta actualmente, como lugar e instrumento de reproducción de la sociedad imperante y del tipo de personas que ella necesita, para convertirse en un factor de cambio de la sociedad y de formación de las personas capaces de comprometerse en llevarlo a cabo, al mismo tiempo que transformarse en un espacio privilegiado de construcción de un conocimiento significativo para tal fin.

El conocimiento en la Escuela Católica no puede limitarse, pues, a la simple transmisión de saberes adquiridos ya, sino que debe construirse en interacción dialéctica del niño y del joven con su realidad, y en diálogo y reciprocidad con sus semejantes. Solo a partir de una actitud dialógica y de constante intercambio, el niño y el joven podrán recrear el conocimiento, en una síntesis que los lleva a ser sujetos creativos y activos de la sociedad y de la historia.

2. **La Religión en general, y más concretamente el Cristianismo, es un factor determinante para la comprensión de nuestro patrimonio histórico–cultural.**

La Religión ha sido a lo largo de la historia, como lo es en el momento actual, un elemento integrante del entramado humano colectivo y un incuestionable hecho cultural. El patrimonio histórico y cultural de los pueblos está vertebrado por las cosmovisiones religiosas que se manifiestan en los sistemas de representaciones simbólicas e imaginarios colectivos, en el conjunto de valores presentes en la creación artística, en las formas de organización social, en las manifestaciones y tradiciones populares, en el calendario y las fiestas, etc. Por ello, el factor religioso es clave para la comprensión e interpretación de las culturas.

3. **La Religión, y concretamente el Cristianismo, están llamados a hacer un aporte insustituible en la formación en valores de los niños y de la juventud.**

Para que se pueda hablar de una auténtica educación de la persona se debe incluir, como uno de sus fines, la formación de la persona sobre el fundamento y horizonte de valores éticos y morales. En consecuencia, la educación integral debe tender a iniciar a los niños y a los jóvenes en el obrar ético. No existe educación neutra en este campo y necesitamos, por tanto, ser conscientes de qué valores tenemos y cuáles queremos transmitir a las próximas generaciones.

5. **La Educación Religiosa está llamada a hacer un aporte para la inserción crítica, participativa y creadora de los jóvenes en la sociedad.**

La educación religiosa, dentro de la formación integral del alumno, debe contribuir a su inserción crítica y activa en la sociedad. Debe ayudar al niño y al joven a abrirse al compromiso social, desde la perspectiva del Evangelio, como respuesta a los problemas del mundo de hoy. Le ayuda a asumir los valores del humanismo cristiano, para favorecer su compromiso social por la justicia y la paz, en solidaridad especialmente con las personas más desfavorecidas y excluidas de la sociedad.

La Educación Religiosa Escolar ayuda a suscitar, cultivar y desarrollar la dimensión religiosa de la persona humana, como ser abierto a la trascendencia, y a asumir una actitud madura frente a la opción religiosa.

En todo ser humano hay una búsqueda de sentido de su propia existencia y de motivaciones para vivir. Dicha búsqueda e interrogantes no pueden ser remitidos al ámbito de lo privado. La educación que acompaña al niño, al adolescente y al joven a lo largo del proceso evolutivo, debe apoyarlos en dicha búsqueda y brindar los elementos para que puedan encontrar una respuesta.

Por eso la Educación Religiosa Escolar, junto con otras asignaturas que se ocupan directamente de la orientación de la vida, presentan la dimensión religiosa de la persona, su apertura y relación con Dios, como respuesta a la exigencia del ser humano abierto a la trascendencia y en búsqueda del significado último de su existencia, con todas las implicaciones éticas que ello comporta.

Para terminar, quiero compartir que no soy quién para hacer juicios de valor ni mucho menos para cuestionar siquiera "la catolicidad" de nuestras obras. No obstante, como decía Bertrand Russell, "En todas las actividades es saludable, de vez en cuando, poner un signo de interrogación sobre aquellas cosas que por mucho tiempo se han dado como seguras"; entre otras cosas, porque fue siempre muy propio de la Escuela Católica revisar continuamente sus prácticas, reescribirlas, rehacerlas y replantearlas. ¿Es genuinamente evangelizador lo que hacemos y ofrecemos en la Escuela Católica?

4. La Pastoral Educativa en la Escuela Católica

La actividad pastoral es sobre todo, en un ambiente escolar, el empeño integral, al servicio de la promoción humana y cristiana de niños y jóvenes, de sus padres, de los docentes y empleados administrativos y de servicios.

La pastoral educativa es siempre una acción planificada, esto es, que partiendo de un discernimiento participativo sobre la situación presente, en tensión con los desafíos del Reino de Dios, busca racionalmente responder mediante diversas acciones que promuevan la humanización y dignificación de todas las personas que integran la institución.

4.1 Objetivo de la Pastoral Educativa en la Escuela Católica

Promover el encuentro personal y comunitario con el proyecto de Jesús, en pro de la construcción del Reino de Dios en la escuela, mediante la valoración crítica de las culturas, el diálogo “fe-razón”, el impulso a una educación fundamentada en el evangelio y la formación de líderes comprometidos en la transformación de la sociedad.

4.2 Programas de la Pastoral Educativa

Para llevar a cabo los objetivos de la Pastoral Educativa, se propone operacionalizar los siguientes programas:

4.2.1 Programa 01: Espiritualidad y mística (EM)

Objetivo:
Animar y acompañar en la comunidad educativa procesos de reflexión, formación y vivencia de la Dimensión Espiritual para que esta sea fuente inspiradora de todo nuestro ser y quehacer pastoral.

Actividades:
- ✓ Encuentros de oración: nidos–grupos.
- ✓ Capilla y espacios de mística.
- ✓ Encuentros de Espiritualidad.
- ✓ Cátedra congregacional.
- ✓ Reflexión y oración por la mañana.
- ✓ Celebraciones litúrgicas.

4.2.2 Programa 02: Pastoral Infantil y Juvenil (PIJ)

Objetivo:
Acompañar a los niños y jóvenes de manera integral, orgánica y permanente mediante herramientas de crecimiento y maduración, buscando iluminar con los valores evangélicos sus diversas realidades.

Actividades:
- ✓ Investigación sobre la realidad infantil y juvenil del colegio.
- ✓ Movimientos y grupos infantiles.
- ✓ Movimientos y grupos juveniles.
- ✓ Escuelas de Formación de Líderes.

- ✓ Infancia Misionera.
- ✓ Convivencias y campamentos.
- ✓ Misiones.

4.2.3 Programa 03: Pastoral Vocacional (PV)

Objetivo:
Suscitar y acompañar las inquietudes vocacionales de los jóvenes, por medio del desarrollo de estrategias pastorales y planes organizados por la comunidad religiosa o iglesia parroquial.

Actividades:
- ✓ Novena vocacional.
- ✓ Promoción vocacional – Ser feliz como opción de vida.
- ✓ Acompañamiento vocacional.

4.2.4 Programa 04: Pastoral Para Maestros (PM)

Objetivo:
Brindar una formación humana, cristiana y pastoral, que facilite el crecimiento interior y el compromiso de los maestros como agentes de pastoral en cada una de las áreas académicas

Actividades:
- ✓ Formación humana y cristiana: jornadas pedagógicas.
- ✓ Reflexión semanal.
- ✓ Retiros espirituales.
- ✓ Acompañamiento a las reuniones de área.
- ✓ Liderazgo de docentes en actividades pastorales.

4.2.5 Programa 05: Pastoral Familiar (PF)

Objetivo:
Proporcionar a los padres de familia una formación humana, cristiana y pastoral; con el fin de acrecentar en ellos la vivencia de los valores propios de la pastoral familiar.

Actividades:
- ✓ Estudios sobre la realidad de las familias de la institución.
- ✓ Escuela de padres – Jornadas de formación
- ✓ Compartir de experiencias familiares: aprender de nuestras experiencias.
- ✓ Jornadas de oración y encuentros de integración.
- ✓ Liderazgo y acompañamiento de padres en actividades pastorales.

4.2.6 Programa 06: Pastoral Catequética (PC)

Objetivo: Profundizar la experiencia de fe cristiana por medio de la celebración de los sacramentos de nuestra Iglesia.

Actividades:
- ✓ Catequesis de iniciación cristiana.
- ✓ Catequesis de Primera Comunión.
- ✓ Catequesis de Confirmación.
- ✓ Catequesis para adultos.

4.2.7 Programa 07: Pastoral para Egresados (PE)

Objetivo: Vincular egresados líderes a la acción pastoral del colegio, de manera tal que puedan prestar un servicio en la formación de jóvenes líderes y el acompañamiento en los centros de proyección social.

Actividades:

- ✓ Encuentros de egresados.
- ✓ Formación y acompañamiento pastoral.
- ✓ Liderazgo en Pastoral Social.
- ✓ Talleres con padres de familia.
- ✓ Compartir de experiencias.

4.2.8 Programa 08: Pastoral para Personal Administrativo y de Servicios (PAS)

Objetivo:

Acompañar al personal administrativo y de servicios de los centros educativos en su procesos de formación humana y cristiana, suscitando así la vivencia de los valores característicos del estilo pastoral.

Actividades:

- ✓ Oración semanal y reflexión.
- ✓ Retiros espirituales.
- ✓ Jornadas de integración familiar.

4.2.9 Programa 9: Pastoral Social (PS)

Objetivos:

Propiciar en la comunidad educativa procesos de reflexión-acción con el fin de promover la asistencia social, la promoción humana y transformación social.

Sistematizar las diversas experiencias de sensibilización y compromiso con los más necesitados, ampliando el radio de proyección social del Colegio desde una visión cristiana, eclesial y profundamente cristiana.

Actividades:

- ✓ Centros de proyección social.
- ✓ Campañas de solidaridad.
- ✓ Misiones.
- ✓ Servicio Social.
- ✓ Delegados de Justicia y Paz.

4.2.10 Programa 10: Educación Religiosa Escolar (ERE)

Objetivo:
Elaborar los lineamientos curriculares del área de Educación Religiosa Escolar de la institución educativa desde los parámetros de la Iglesia, el carisma congregacional y el contexto escolar.

Actividades:

- ✓ Organización del Currículo de Educación Religiosa Escolar.
- ✓ Formación de docentes: Nuevos contextos.
- ✓ Carisma congregacional.

4.2.11 Programa 11: Evangelización del currículo – Teología de la Educación (EC)

Objetivo:
Promover la propuesta antropológica, comunicativa y comunitaria del evangelio en la academia; mediante la transformación de la naturaleza (ciencias naturales), del hombre (ciencias humanas) y de la sociedad (ciencias sociales) para la construcción del ser humano nuevo, alegre, crítico, tolerante, justo, solidario, servicial y trascendente de la nueva sociedad.

Actividades:

- ✓ Interdisciplinariedad curricular.
- ✓ Formación teológica y pastoral a las áreas.
- ✓ Articulación de la propuesta de pastoral desde las áreas académicas.

4.2.12 Programa 12: Divulgación & Autofinanciación (D&A)

Objetivo:
Generar estrategias creativas de divulgación y autofinanciamiento que incentiven en la Comunidad Educativa la participación y el compromiso con la pastoral.

Actividades:
- ✓ Informativo y periódico pastoral.
- ✓ Redes sociales: pastoral de los medios.
- ✓ Imagen & creatividad.
- ✓ Tienda pastoral.

4.3 Pasos para elaborar un proyecto de Pastoral Educativa

1. **Identificación**
   1.1 Colegio
   1.2 Nombre del proyecto
   1.3 Equipo de trabajo
   1.4 Tipo de proyecto
   1.5 Diagnóstico de realidad (Identifique los principales problemas de la institución)
   1.6 Problema que aborda (Priorice los principales problemas en uno sólo)

2. **Marco conceptual (Misión y visión de la institución - Espiritualidad cristiana y congregacional)**

3. **Descripción del plan**
   3.1 Justificación (¿Por qué vamos a realizar el proyecto?)
   3.2 Antecedentes (¿Qué se ha hecho hasta el momento?
   3.3 Objetivos (¿Para qué vamos a realizar el proyecto?) Tener en cuenta: ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?
      3.3.1 Objetivo general
      3.3.2 Objetivos específicos
   3.4 Programas (Operacionalización de los proyectos)
4. Metodología (¿Cómo voy a realizar el proyecto?)
   4.1 Fases
5. Cobertura y recursos
6. Impacto y evaluación del plan
   6.1 Logros alcanzados
   6.2 Evaluación

Anexos

La Escuela Católica y las nuevas pedagogías contemporáneas

Síntesis del artículo

Este artículo presenta el desafío que tiene la Escuela Católica de entrar en diálogo con las nuevas pedagogías contemporáneas más con la intención de avivar la esperanza e invitarlos, a continuar las búsquedas pero, sobre todo a arriesgar nuestro capital históricos para servir a la causa de Dios por la educación con creatividad, decisión y oportunidad.

Artículo

Los pueblos de América viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan el mundo entero. Son tantos los cambios que con frecuencia ni los hemos asimilado, ni siempre los entendemos, ni vislumbramos siquiera sus consecuencias. Todo sucede tan rápido que la reflexión sobre la historia no va a la velocidad del mundo, lo que

genera entonces, un estado de incertidumbre y sinsentido difícil de conceptualizar o de comprehender. ¿Va la educación católica al ritmo de la historia? ¿Qué significa educar en la sociedad del conocimiento? ¿Cuál es el tipo de escuela católica que responde a las necesidades del hombre y la mujer del presente? ¿Cuál es el papel del maestro?

Como bien señala Pedro Chico, la educación cristiana ha pasado por tres estadios fundamentales en la historia: suplencia, competencia y presencia. En sus inicios, la escuela cristiana suplió al estado y proveyó la educación ante la incapacidad del Estado de hacerlo. Una vez empezó a universalizarse la escuela tanto primaria como secundaria, la educación cristiana vivió procesos de reacomodación y compitió con el Estado en la oferta. El siglo XXI vislumbra los tiempos de la presencia en el mundo educativo.

Esta nueva presencia entrevé para la Escuela Cristiana Católica tiempos para la creatividad y la esperanza, tiempos en que la fuerza, coherencia y consistencia de nuestra propuesta que, a manera de signo nuevo, aportará aire fresco y sentido a la niñez y juventud. Es el momento para ser significativos en nuevos escenarios, con nuevos desafíos, para las nuevas generaciones.

Precisamente, las últimas décadas han sido pródigas en desarrollos educativos. Afirma el Hno. Carlos Gómez, que "Los avances de la psicología cognitiva, las ciencias computacionales, las tecnologías de la comunicación, la neurociencia, los avances de la genética, la reflexión filosófica, y las perspectivas críticas de los sistemas sociales, entre otros, han impactado como nunca antes la educación y, por consiguiente, las pedagogías y las didácticas. Nuevos paradigmas educativos han emergido y, sin duda, inspiran, consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, los procesos educativos que adelantamos así como las políticas educativas que se proponen por parte de los gobiernos y como la formación que se imparte en las escuelas de educación" (Revista *Educación Hoy*).

Las turbulentas décadas de los 60 y 70 permitieron la creación de proyectos educativos alternativos y de posicionamientos pedagó-

gicos críticos y aún sigue mostrando su fortaleza en experiencias novedosas de educación popular. No obstante, el abanico hoy es mayor. El paradigma histórico-cultural, la perspectiva cognoscitiva, la pedagogía crítica en sus diferentes vertientes, las inteligencias múltiples, el constructivismo, entre otras, con frecuencia hacen parte del vocabulario y de la inspiración de los proyectos educativos católicos.

Este diálogo, tan urgente como necesario, pasa por una posición siempre crítica que explora la potencialidad de los paradigmas con las condiciones reales en las que se plantean las propuestas. Si lo nuestro es hacer accesible la educación, promover los valores de la solidaridad, la justicia, y la dignidad, construir personas y formar ciudadanos, luchar por la equidad y las oportunidades para todos, entonces estos diálogos con las pedagogías contemporáneas son condición sine qua non para remozar nuestras propuestas y plantear los proyectos contextualizados y que respondan a los más sentidos anhelos de los estudiantes, niños, jóvenes o adultos, como de las sociedades y grupos humanos donde llevamos nuestra propuesta. La oferta educativa católica no solo debe ser consistente teóricamente y coherente metodológicamente sino explícita en sus medios y en sus fines. La educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos debe ser diáfana en sus objetivos, clara en sus definiciones, en sus fundamentos epistemológicos, en sus metodologías y coherente en las mediaciones pedagógicas.

Es imposible negar la importancia, las posibilidades, el potencial educativo de las nuevas tecnologías y lo impensable que resulta vivir sin ellas. Es simplemente maravilloso. Sin embargo, estamos frente a la urgencia inaplazable de formar para la contemplación y para la profundidad: estos dos valores son imprescindibles para dar el paso de los datos a la información y de la información al conocimiento, es decir, del mucho conocer a la sabiduría.

Por este motivo vuelvo a insistir que la educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos educativos no pueden olvidar los valores propios y necesarios para el desarrollo de las aptitudes científicas: la observación, el análisis, el procedimiento, la fuerza

del argumento; todo ello aunado en los valores que sustentan lo humanístico: el respeto, la contemplación, la belleza, el valor de la vida, la diferencia, la trascendencia.

La confesionalidad de la Escuela Católica no puede pensarse como entorpecedora del pluralismo al que de hecho debe fortalecer. Ser leal a la identidad que la apellida le permite asumir una óptica crítica para juzgar la realidad, presentar su propuesta ética e implementarla con el concurso de todos, teniendo siempre de presente que la diversidad de las personas ha de reproducirse en el diario transcurrir del proceso educativo. De hecho, nuestra escuela no puede presentarse como "neutra", porque la neutralidad en cuestiones sociales, políticas o culturales, sencillamente, es imposible.

Si bien es cierto que he retomado no solo uno sino varios desafíos para la Escuela Católica, siempre es necesario retomar que lo propio de la Escuela Católica es "una espiritualidad que invita a encontrar a Dios y encontrarse con Él en la persona de los estudiantes y los colegas y que anuncia a Jesucristo fundamentalmente por la manifestación del rostro misericordioso de Dios; una relación pedagógica respetuosa, creativa y propiciadora del crecimiento de las personas en la libertad; una opción basada en la construcción de comunidad y en la preocupación por los pobres; una propuesta educativa contextualizada a las realidades económicas, sociales y políticas; y con mediaciones didácticas que toman en cuenta las capacidades y potencialidades de cada persona y el compromiso con la construcción de una sociedad justa, equitativa y en paz" (Hno. Carlos Gómez, Revista *Educación Hoy*).

Por eso hoy más que nunca es importante trabajar en red. La articulación se da fundamentalmente por la posibilidad de pensar la praxis educativa católica con referentes claros, metodologías de análisis que nos permitirían evaluar las propuestas, procesos consistentes que permitan una conceptualización y unas ofertas más intencionadas. De otro lado, aparece la necesaria e impostergable tarea de la formación de los profesores con proyectos sólidos, procesuales, metódicos, propositivos y que permitan la generación de pensamiento propio en un diálogo continuo y crítico con las

nuevas pedagogías. En otras palabras, hoy tenemos un aparato institucional que debiera volver a constituirnos en una organización que piensa, reflexiona, propone y crea modelos educativos consecuentes con la realidad y sus desafíos.

Educar para la ciudadanía y la vida política en la Escuela Católica

Síntesis del artículo

La educación a través de la historia ha jugado siempre un papel político. La escuela, una mediación que fue apareciendo con el tiempo y que en la baja Edad Media ya era considerada como el espacio educativo por excelencia, ha sido la delegataria en los estados modernos de la socialización de los niños y los jóvenes junto con la responsabilidad de transmitir las tradiciones y preludiar la nueva sociedad que se pretende construir. Todo esto hace que tenga un profundo impacto político que no podemos desdeñar y, por el contrario, debemos tener claro en las intencionalidades, los enfoques y los énfasis. Nunca como hoy, es fundamental la clarividencia sobre la sociedad que queremos ayudar a construir. "El conocimiento es poder" enseñaba Francis Bacon pero, de la misma manera, todo el proceso educativo tiene una dimensión política impresionante. La educación católica, por tanto, debe ser siempre planteada como una respuesta a problemas políticos que provienen de las demandas sociales y los anhelos de los pueblos sin que, por supuesto, lo político agote lo educativo que llega a las otras dimensiones humanas que también deben ser forjadas y enriquecidas por la educación.

Artículo

Frecuentemente ha sido planteada la dimensión política de la educación. En los convulsionados pero enriquecedores años 60 y 70 del siglo pasado fueron variadas las propuestas sobre el tema. La escuela y más la universidad fueron consideradas como funda-

mentales en la construcción de la nueva sociedad. La educación y la escuela no son las únicas responsables de la transformación de los sistemas sociales o del afianzamiento de los modelos políticos, fantasía que recoge no pocos adeptos; pero tampoco la educación como producto del sistema social tiene solo una función conservadora. La educación es factor de cambio y progreso, motor de transformaciones y apoyo del proceso de desarrollo integral; y, por tanto, la escuela católica es un espacio privilegiado para formar los valores, fortalecer la vivencia de la ética que fundamenta la acción social y la praxis política y reproducir a escala el proyecto de sociedad logrado en el diálogo pluralista de los grupos, los partidos y las instituciones.

La confesionalidad de la Escuela Católica no puede pensarse como entorpecedora del pluralismo al que de hecho debe fortalecer. Ser leal a la identidad que la apellida le permite asumir una óptica crítica para juzgar la realidad, presentar su propuesta ética e implementarla con el concurso de todos, teniendo siempre de presente que la diversidad de las personas ha de reproducirse en el diario transcurrir del proceso educativo. De hecho, nuestra escuela no puede presentarse como "neutra", porque la neutralidad en cuestiones sociales y políticas, sencillamente, es imposible. Más aún, la confesionalidad se fundamenta en la libertad religiosa, asunto que no puede desconocerse hoy, cuando la humanidad tuvo que pasar por una cruenta lucha de intolerancias religiosas que produjo, contrariando la esencia misma de las religiones, conflictos, guerras, crímenes y toda suerte de vejámenes a la dignidad del hombre.

Una de las grandes conquistas de la humanidad es precisamente el sistema democrático. Muchos siglos de ensayos que van desde las sociedades tribales y esclavistas, pasando por los absolutismos imperiales y monárquicos, las dictaduras de todos los matices, hasta los regímenes de partido único, nos permiten pensar que el modelo político más civilizado es la democracia. Imperfecto y perfectible, con vacíos y cuestionamientos, es, sin duda, la mejor manera que ha encontrado la humanidad para preservar la libertad, buscar la justicia y administrar la vida social. Quizás, como decía

Churchill, “la democracia es la peor forma de gobierno, excepto todas las otras formas que se han probado de tiempo en tiempo”.

Si bien es cierto que el advenimiento de la democracia en nuestra América Latina después de los nefastos regímenes militares del siglo pasado no representó el anhelado desarrollo y la impostergable equidad, el asunto no es negar el potencial de la democracia sino comprometernos en su fortalecimiento. Hemos aprendido lecciones dolorosas al respecto y esto también es un cuestionamiento serio a nuestros procesos educativos. La participación y el control político –connaturales a la democracia- han sido esquivos en nuestra formación y acción, nos contentamos con el voto electivo pero nos despreocupamos del seguimiento y la petición de cuentas a los elegidos. La fragilidad de las organizaciones sociales y la pobre formación de ciudadanos conscientes de sus responsabilidades políticas han coadyuvado a que crezca la corrupción que parece incontrolable, la existencia de ciudadanos indiferentes a los problemas políticos, y al surgimiento de “mesías” dictatoriales y el regreso al tan fatídico caudillismo del pasado no muy lejano, problemáticas todas que llevan en su seno la destrucción de las instituciones y el marchitamiento de la democracia. Los caudillos vuelven a proliferar en algunos de nuestros países como también el advenimiento de lo que S. Fabrinni (2009) ha llamado “el ascenso del príncipe democrático” (Carlos Gómez, 2012).

La realidad de América y más aún, la de nuestro país, exige que la educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos educativos católicos no olviden la formación socio-política, entendida como “ la capacidad del ser humano para vivir entre y con otros, de tal manera que pueda transformarse y transformar el entorno sociocultural en el que está inmerso” (ACODESI, 2002). Así, esta dimensión abre la posibilidad de fomentar, construir y participar de una convivencia conjunta que garantice los bienes sociales primarios, la libertad, el reconocimiento de la diferencia, la equidad y la responsabilidad social.

Es por ello que quiero retomar los aspectos fundamentales que ACODESI (2002) propone plantear en la formación de esta di-

mensión: en primer lugar, la formación de un sujeto político que pueda dar cuenta de lo que ocurre a su alrededor, y además, promueva la formación de un pensamiento (juicio) y de una acción política que contribuya a generar sociedades más justas. En segundo lugar, dicho sujeto político debe promover la conformación de una idea de justicia que incluya tanto lo individual como lo social, para construir un proyecto social y político que garantice la convivencia. Y en tercer lugar, independientemente de las condiciones actuales de cada una de las sociedades, la elaboración de una idea de responsabilidad social acorde con los cambios y que no desconozca la contingencia y fragilidad humanas.

Si bien es cierto que la Escuela Católica ha contribuido en la formación de ciudadanos, los diálogos de paz de nuestro país son el espacio privilegiado para que nuestra escuela revitalice su identidad y misión acorde con los signos de los tiempos. En otras palabras, hoy tenemos un aparato institucional que debiera volver a constituirnos en una organización que piensa, reflexiona, propone y crea modelos educativos consecuentes con la realidad y sus desafíos.

La evaluación en la Escuela Católica

Introducción

Para la Escuela Católica es importante que se forme para la vida y que esta contribuya a formar buenos seres humanos y por qué no, buenos cristianos. Para ello, se preocupa de que el maestro desempeñe bien su empleo. Para lo que se insiste constantemente en que se evalúe tanto su ser como su quehacer, pues reconocemos que más que instruir, se debe testificar aquello que se transmite.

La preocupación por la excelencia del desempeño educativo y evangelizador del maestro es constante en la Escuela Católica. Por eso es importante que a los estudiantes les guste la escuela, permanezcan en ella y aprendan. De ahí que se procura que los maestros se adapten a los estudiantes para lo cual deben *"acertar a conocerles,*

y discernir la manera de proceder con cada uno" (MD33, 1). Este mismo principio educativo que mencionaba años atrás Juan Bautista De La Salle, es retomado por P. Ausubel (1980) y otros muchos autores al hablar de aprendizaje significativo: *"si tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, enumeraría éste: el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el estudiante ya sabe. Averígüese esto y enséñese consecuentemente"*. De aquí surge uno de los principios de la Educación Católica: una educación centrada en el conocimiento del estudiante.

Aproximación al concepto de evaluación

En las últimas décadas se ha escuchado en los países de América Latina nuevos significados sobre el concepto de evaluación. En la historia naciente de la Escuela Católica era común hablar de corrección, de examen, de cambio de nivel, del grado de ajuste a unas normas o criterios.

En épocas más recientes, la evaluación se ha ejercido como control; se ha aplicado más al producto y a los resultados que a los procesos; ha sido más comprendida como medida y cuantificación; se ha polarizado en exceso el estudiante y su rendimiento más que en cualquier otro factor del proceso de enseñanza-aprendizaje y se ha usado para comparar y clasificar.

En muchos momentos, la evaluación educativa es entendida como fuente de mejora. Puedo afirmar que sin evaluación no hay mejora posible y que solo evaluando de continuo es como lograremos mejorar progresivamente.

La evaluación en la Escuela Católica

Para la Escuela Católica es importante reflexionar una y otra vez sobre nuestra propia práctica. Se debe recuperar, estructurar y proyectar de forma que se comience más de la práctica, de lo que realmente acontece y se da en el estudiante y en la escuela y que

dicha reflexión, con todo lo que conlleva, la hagamos procesual y sistemática. Es decir, progresivamente y con criterio y no de forma puntual, aislada y desorganizada.

Todo ello nos lleva a reconocer que la evaluación en la Escuela Católica es continua. Se basa en las posibilidades que ésta nos ofrece para disponer permanentemente de información acerca del camino que está siguiendo el estudiante en el proceso de aprendizaje, en su formación como persona. De este modo, es posible regular los ritmos y estilos de la enseñanza con los del aprendizaje y acompañarlos convenientemente para reforzar los elementos positivos y corregir los negativos mediante las actuaciones que sean necesarias.

Al entender así la evaluación en la Escuela Católica, se nos indica la vocación colectiva al diálogo que conlleva todo el proceso evaluativo. Ese diálogo afecta a toda la comunidad educativa y a la sociedad a la que sirve. Todos deben contribuir a comparar la práctica con los criterios, con los valores y capacidades consensuadas por todos los implicados en el proyecto educativo y colaborar en mejorar los aspectos detectados como deficientes o ausente.

No debemos seguir evaluando de forma fragmentada y puntualmente. La evaluación no es algo unidireccional. Actualmente son muchos los autores que hablando de la evaluación como una realidad colaborativa, ya que todos deben participar en todo el proceso evaluativo: recogiendo datos, analizándolos, tomando decisiones y acometiendo posteriormente las mejoras.

Si todos los miembros de la Escuela Católica son artífices y destinatarios de la evaluación: profesores, estudiantes, padres de familia, personal administrativo, todos deben intervenir en ella. Si la comunidad educativa es la que ha construido y consensuado un proyecto educativo que nuclea el ser y el quehacer del acto educativo, por tanto todos han compartido unos valores y unas metas, es responsabilidad de todos hacer el seguimiento del camino recorrido, de las dificultades encontradas, previstas o no y de los ajustes a realizar.

Al analizar nuestra realidad actual, a la luz de lo señalado anteriormente, se puede detectar que nos queda un largo camino por recorrer. En nuestra escuela, solo evaluamos al estudiante, muy poco al profesor, y menos aún, la influencia del actuar de los padres o en qué grado el personal administrativo o de servicios facilita el cumplimiento de los fines de nuestra escuela.

Características de la evaluación en la Escuela Católica

El Hno. Juan Antonio Ojeda y María Purificación Gamarra comparten las siguientes características que debe tener la evaluación:

1. **Global.** La evaluación tiene una dimensión holística, debe considerar todos los aspectos del funcionamiento de la escuela, todos los factores que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es importante evaluar la escuela y no solo aspectos puntuales.

2. **Continua.** La evaluación necesita integrarse en el proceso del curso para poder intervenir como orientadora y reguladora permanente del mismo.

3. **Sistemática.** La evaluación debe ajustarse a un plan- Debe ser algo ordenado y relacionado con vistas a lograr más fines.

4. **Contextualizada.** Debe tener en cuenta a cada uno como es, sus antecedentes y experiencias, su nivel de desarrollo físico y mental, su motivación y expectativas.

5. **Diagnóstica.** Identifica las deficiencias y dificultades, así como los logros y fracasos, analizando sus causas.

6. **Reguladora.** La recogida de información y el análisis de la misma cobra sentido si revierte en el proceso educativo regulándolo, es decir, introduciendo variaciones para mejorar el logro de los objetivos.

7. **Criterial.** Que la valoración tenga como referencia, más que la comparación o clasificación, los criterios previamente establecidos por todos y recogidos en el PEI y Plan de Pastoral Educativa.

8. **Colaborativa.** Que todos se sientan artífices y colaboren; de esa forma se sentirán responsables y participarán igualmente en la propuesta de mejora.

9. **Útil y orientadora.** La evaluación tiene un carácter funcional, es decir, debe resultar útil y orientar a los implicados e interesados en la misma.

El cambio y mejora de la calidad en la Escuela Católica es un objetivo alcanzable si se mejoran los procesos de gestión y de organización desde una mirada pastoral. Una de las herramientas que posibilitan esta mejora está en la evaluación.

La evaluación facilita la información necesaria sobre el estado de la escuela, potenciando mecanismos de discusión, reflexión y participación de todos los implicados.

La evaluación nos sirve para analizar la puesta en marcha del proyecto educativo de la Escuela Católica. Es una herramienta idónea para constatar el grado de compromiso con la tarea evangelizadora de la escuela, lo que nos diferencia, lo que nos identifica y sobre todo, lo que nos hace diferentes.

Bibliografía

Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá, San Pablo, 2010.

Botana, Antonio. *La Escuela como proyecto evangélico.* Madrid, Editorial CCS, 2002.

"Francisco y la educación". *Educación Hoy* N.º 195. Bogotá, Confederación Interamericana de Educación Católica, 2014.

Gómez, Carlos. *La misión lasallista en América Latina y el Caribe.* Roma, Cuadernos MEL, 2012.

La Formación integral y sus dimensiones. Bogotá, Acodesi, 2002.

Papa Francisco. *Carta encíclica Laudato* Sí. Bogotá, San Pablo, 2015.

Pastoral de la eticidad del conocimiento académico en una escuela con identidad cristiana. Bogotá, Conaced, 2014.

Peresson, Mario. *A la Escucha del Maestro.* Bogotá, CLAR, CIEC, PPC, 2012.

Peresson, Mario. *Evangelizar educando desde las áreas del currículo.* Bogotá, Ediciones Salesianas, 2004.

Proyecto Educativo-Pastoral. Bogotá, CIEC – Confederación Interamericana de Educación Católica, 2005.

"Vayan y Enseñen". *Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época a la luz de Aparecida.* Bogotá, Celam, 2011.

61070403 - 1215
ISBN 978-958-24-3188-4
9 789582 431884

«La tierra que recibimos
pertenece también a los que vendrán»

Papa Francisco (LS. n. 159)